

**ZUR KENNTNIS DES BASKISCHEN  
VON SARA (LABOURD)**

*Hugo Schuchardt  
Graz, 1922*

**SOBRE EL VASCUENCE DE SARA (LABORT)**

*Traducido por Gerhard Bähr  
Göttingen, 14 de abril 1923*



## PRESENTACION

En este número del boletín de la Academia se publican los trabajos preparados para el homenaje que se rindió en diciembre de 1991 al poeta Elizanburu, en el centenario de su muerte, en su villa natal de Sara. No podíamos olvidar que el lingüista y filólogo alemán Hugo Schuchardt dedicó un importante estudio al vascuence de este lugar, incluyendo además un comentario a unos versos del poeta homenajeado, tal como indico en mi trabajo sobre sus melodías. Conoció sin duda Schuchardt a Elizanburu, pero para sus estudios del euskara que realizó en Sara el verano de 1887, prefirió valerse de un poeta popular, Agustín Etxeberri, que de lo que pudiera enseñarle un poeta culto como Elizanburu. Quería en definitiva estudiar el habla del pueblo y para ello acudió al zapatero Etxeberri.

Hugo Schuchardt nació en Gotha el 4 de febrero de 1842 y falleció en Graz el 21 de abril de 1927. Hizo sus estudios universitarios en Jena y se doctoró en Filología Románica en Leipzig en 1870. Fue primero catedrático, a partir de 1873, en la universidad de Halle y desde 1876 hasta su jubilación en 1901 en la de Graz, donde vivió hasta su fallecimiento. Nos dice él mismo que hacia 1856, a sus 14 años, tuvo en sus manos *El imposible vencido* de Larramendi, que le cautivó como a un niño puede embelesar “La lámpara maravillosa de Aladino”. Y poco después, durante su primer curso 1859/60 en la universidad de Jena se dedicó al estudio, si bien todavía preliminar, del euskara. Nos confiesa que “luego vino un intervalo de un cuarto de siglo durante el cual me parece casi inconcebible que pudiera vivir sin alimento vasco”, pues, como para Bonaparte, el vascuence fue “el objeto de sus más queridos estudios”. Ese cuarto de siglo sin dedicación al euskara termina en 1884, precisamente con unos comentarios a un trabajo del príncipe vascólogo y vascófilo, como lo fue Schuchardt.

Nos dice Georges Lacombe (1879-1947) que los muchos y valiosos estudios sobre el euskara de Schuchardt debieran ser traducidos al español o al francés (*RIEV*, 1927, p. 208). Es extraña esta recomendación del que fuera secretario de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* y bibliotecario y archivero de Euskaltzaindia, porque para entonces el hijo de alemán, nacido en Legazpia, Gerhard Bähr (1900-1945) ya había traducido al español en 1922 *Baskische Studien. I. Ueber die Entstehung der Bezugsformen des baskischen Zeitworts* y en 1923 *Zur Kenntnis des Baskischen von Sara (Labourd)*, como veremos. De esta traducción tenía además conocimiento Lacombe puesto que asistió a las reuniones de la Academia del 26 y 27 de abril de 1923 en las que Azkue la leyó. El primero de los trabajos había sido publicado por Schuchardt en 1893. El "estudio sobre el vascuence de Sara" lo había iniciado tras su estancia allí en 1887. Pero a pesar de la insistencia de Julio de Urquijo, no lo publicó hasta 1922, dentro de la serie de *Tratados de la Academia Prusiana de las Ciencias*, de Berlín, que inició la colección con esta publicación de 39 páginas. Para entonces, la recién fundada Academia Vasca, Euskaltzaindia, ya había nombrado académico honorario a Hugo Schuchardt, juntamente con Vinson y Uhlenbeck, el 26 de octubre de 1919, decidiendo poco después subvencionar los trabajos del filólogo alemán con una ayuda de 500 pesetas anuales que le fueron puntualmente pagadas hasta su muerte.

Gerhard Bähr era desde su nacimiento un profundo conocedor del vascuence, tanto es así que en 1926 Azkue le propuso para sustituir a Carmelo Echeagaray en su sillón de académico de número. Para el curso académico 1920/21 se trasladó a la universidad de Göttingen donde cursó estudios de química. Y allí preparó las dos traducciones a las que nos hemos referido. Realizada la segunda, inédita, que publicamos ahora en esta revista, comenzó la traducción de la novela *Latsibi* de Azkue, lo que probablemente influyó en la predilección que por él tuvo el presidente de la Academia.

El original en alemán de Schuchardt es de difícil localización. No lo tenemos en Azkue Biblioteka, de Euskaltzaindia, ni lo tiene la rica biblioteca de Julio de Urquijo, quien tan estrecha relación mantuvo con el filólogo de Graz. En la biblioteca de la Academia tenemos una fotocopia que amablemente nos han enviado de la universidad de Graz. La publicación de este original en alemán, con mancha de 22,5 × 16 cms., ocuparía demasiadas páginas de nuestro *Euskera* con mancha bastante menor, y por otra parte, sería de poco interés para nuestros lectores e investigadores, de los cuales una mínima parte accede con facilidad a ese idioma. Así pues, en homenaje a Hugo Schuchardt, y para facilitar el conocimiento de su estudio sobre el euskara de Sara, nos limitamos a publicar la traducción al español de Gerhard Bähr. Somos conscientes de que esta traducción no es correcta en muchos términos y

pasajes, pues según reconocen los mismos alemanes el lenguaje técnico del autor es de difícil lectura hasta para ellos. Si intentáramos corregir el texto original de la traducción que se conserva en el archivo de Euskaltzaindia, para presentarla en un castellano más correcto, no daríamos la versión de Bähr, sino otra quizá menos acorde con los conceptos de Schuchardt. Y como desgraciadamente el traductor de Legazpia no puede ya hacer correcciones o adaptaciones, vamos a homenajearle también con la edición de su texto original. Con ello, además, esperamos dar una satisfacción a su hermana Mercedes Bähr, a quien saludamos aquí el verano de 1991.

*Jose Antonio Arana Martija*



## SOBRE EL VASCUENCE DE SARA (LABORT)

*Hugo Schuchardt*

*Graz, 1922*

*Traducido por Gerhard Bähr*

*Göttingen, 14 abril 1923*

La mejor base para el estudio científico de cualquier idioma son las nociones prácticas de él, por modestas que sean. Allá por el año de 1870 yo las adquirí del cámbrico tratando con un cambro y en otoño de 1876 sufrí en el país mismo una especie de examen lingüístico. Diez años más tarde, deseando asimilar el vascuence no encontré a nadie con quien conversar ni tampoco un manual impreso tan excelente —ni mucho menos— como los “Welsh Exercices” de Rowland (1870). Unas voluminosas gramáticas de los “dialectos” vascos se me antojaban fortalezas con troneras y puentes levadizos que en lugar de brindarme una entrada festiva amenazaban con un prolongado asedio. Por otra parte la *Guide Manuel* de Dartayet del año 1876 semejava una pradera intransitable y pantanosa en que uno se pierde y se ahoga. Así fué que no tuve más remedio que volver a ir —pero esta vez sin preparación alguna— al país del idioma anhelado y fué Sara (en francés Sare) el punto que escogí para sentar mis reales (1).

---

(1) Ya en el año 1883 dijo G. Gabelentz criticando los “*Outlines of Basque Grammar*” de W. van Eys refiriéndose a las singulares dificultades del vascuence: “Aquí en realidad no hay mas que un remedio, el de experimentar lo que tiene que pasar cada niño vasco dejando a ese idioma extravagante influenciar sobre nosotros hasta que consigamos ese instinto que ya no puede fallar y después transformar el instinto en conocimientos científicos”. Ciertamente es de extrañar que Van Eys, el cual precisamente ha puesto de moda el vascuence en el mundo científico, parezca haberse valido muy poco de ese auxilio. Por lo que se él ha estado durante una temporada bastante larga en el País Vasco (en Guéthary?). Pero en sus obras se echa de menos el contacto estrecho con el idioma vivo, y su limitación a los documentos impresos le ha hecho perder muchos conocimientos, haciéndole además incurrir en no pocas equivocaciones. Generalmente las cosas son a la inversa. Tal cual extranjero queda obligado por alguna causa a dedicarse al ejercicio práctico del vascuence resultando de ahí su estudio lingüístico. Vinson estuvo en el País Vasco una docena de años en calidad de forestal y pasó luego a la profesión de lingüista mediante el euskera y el tamul aprendido en su niñez. El alemán V. Stempff († 1909) comerciante en vinos en Burdeos, concibió vivo interés por el vascuence con ocasión de una estancia en Biarritz y fué uno de los más trascendentes en la gramática vasca. Podría tal vez decirse en estos casos que el vascófilo fué a ser vascólogo pero la relación entre

Cuando tomé informes en Bayona del primer ente vasco —es decir de la criada que descubrí en la fonda— sobre las posibilidades de locomoción en el País Vasco ella me preguntó qué era lo que yo buscaba ahí. Contestéle que quería aprender el vascuence y ella me repuso: “Para eso ha nacido Vd. demasiado temprano”. Su observación no carecía de fundamento, y sin embargo ella no tuvo razón del todo. Pues en el término de tres meses me asimilé el idioma lo suficiente para poder —con el sólo auxilio de los libros— penetrar luego en casa en sus recintos más recónditos publicando además una serie de artículos vascológicos y todo eso por mas que los aires húmedos que llegaban desde el Océano Atlántico convertían mis sesos en substrato poco favorable para la conjugación vasca.

---

estos dos términos tantas veces confundidos reclama la rectificación. Cuando G. Lacombe (*Eskualduna* 1 de sept. 1911) trata de hacerlo oponiendo el “étude à l'affection” yo me permito observar que la afición conduce a todo y aquí primero a la idea del vascuence como idioma único sea en cuanto a su antigüedad, a su filosofía o a su dificultad, en particular a esto último.

*El Imposible Vencido* de Larramendi (1729) a todos les entra un tanto en la sangre, y hasta en la pluma al atareadisimo, inconstante y fantástico E.S. Dodgson, el cual con saber muy bien el vascuence y conocer muy bien todo lo vasco no sabe aprovechar sus nociones, desparramándose su actividad científica en mil ocurrencias, buenas y malas. A algunos su oficio sacerdotal les condujo a predicar en vascuence y luego a ser escritores vascos, como el padre E. Materre (1617) y cuarenta años después a Silvain Pouvreau, que hasta en la historia de la lingüística vasca ocupa cierto puesto. Por fin evoco un nombre que allá hace medio siglo andaba en lenguas de todos y que hoy día ha caído en olvido absoluto, el del judío converso Mortara. Natural de Bologna y después de haber frecuentado entre otros colegios el especializado en idiomas Mitterutzner en Brixen, llegó como religioso a Oñate en Gipuzkoa y vino a ser uno de los más entusiastas vascófilos. Ya en el año 1888 en una carta en euskera dirigida al editor de la revista Euskal-Erria hizo formalmente profesión de fé diciendo que sin ser vasco de nacimiento lo era de corazón e iba siéndolo cada vez más (*egunetik egunera euskaldunagotzen ari naiz*). En lo sucesivo colaboró en la Revista con unos artículos en verso y en prosa dando entre ellos una relación sobre su juventud (hasta 1878) con el título *Pio IX garren aurcho baten salbatzallea*, y además una serie de artículos vascológicos en castellano que yo no estimo sean una ganancia para la ciencia. En este punto he de declararme contrario al mezzofantismo (poliglotismo), pero me aseguro contra los que me tachen de contradecirme a mi mismo. El que se pone a practicar un idioma extranjero quedará siempre estimulado a proseguirlo por los elogios exagerados de quienes lo hablan como materno, sin tener en cuenta que la causa de los elogios no ha de buscarse sino en el egoísmo. Mi maestro vasco A. Etcheverry me rogó, cuando yo le había declarado (en 1888) que en lo sucesivo no le escribiría ya en vascuence, no hiciera tal pues sería lástima que entregara mis nociones vascas al olvido, después de haberlo aprendido tan bien (*franko ongi*); el abate Adéma escribió en el mismo año al vascófilo Roehring —vease Trübners Record 1888m 68 gs.— que yo hablaba el vasco *arras ongi* lo cual en la traducción “*he speaks beautifully*” aparece aún más ridículo. En cuanto al olvido juzgarán otros si tal suposición ha quedado justificada; con absoluta sinceridad continúa Etcheverry: “Trate Vd. siempre de escribirme en vascuence, aunque necesite mas tiempo, pues tengo tanto gusto de recibir de Vd. una carta en vascuence”. Tanto el erudito como el iliterato dejan muchas veces de darse cuenta cabal sobre la diferencia de apreciación entre el conocimiento práctico, el conocimiento intuitivo y la comprensión penetrativa. Si es que sostengo que el primero es una base deseable aunque no imprescindible para la tercera, ciertamente no le pongo límite estrecho; por mas que se conserve el conocimiento práctico y se perfeccione con cualquier intención, quedará desde luego falto de importancia para la



El que viaja por un país extranjero desea sacar alguna cosa completamente nueva, y hasta entonces descuidada y desconocida. En el caso presente no podía tratarse sino de la acentuación del vascuence labortano, ignorado o desatendido por los propios. Los extraños en cambio, daban vueltas esquivamente a ese asunto. El húngaro F. Ribáry (1866) por cierto había publicado una gramática vasca en húngaro, en la cual dedicó un capítulo breve a la entonación dotando de acentos a un texto de Leizarraga; pero se basa en los datos de Larramendi es decir refiriéndose a la acentuación guipuzcoana. J. Vinson, el cual en el año de 1877 dió a luz una traducción francesa de dicho trabajo, se declara totalmente incapaz de criticar el susodicho texto en el trabajo de Ribáry, puesto que no se había dedicado a la importante materia de la acentuación; pero no le habían faltado ni la ocasión ni el tiempo, pues ya en el año de 1870 había hecho unas observaciones vagas sobre el acento (*Revue de Linguistique*, 3, 427). Cuando el príncipe L. L. Bonaparte —en lo sucesivo lo llamaré simplemente Bonaparte— hizo en el mismo año las anotaciones de Vinson a Ribáry objeto de un minucioso examen, le pidió razón por tal omisión y mencionó de paso que él mismo había reunido en mil lugares numerosos datos sobre el acento en vizcaíno y labortano y que se proponía publicarlos; ignoro si se encontrarán en sus papeles póstumos. El Capitan J. Duvoisin en Ciboure a quien yo había remitido un pequeño cuestionario, me refirió una historieta romántica sobre la desaparición de su respuesta sin terminar y dió el asunto por concluido. Otra persona del ramo me inculcó que la acentuación labortana coincide en lo esencial con la de Guipuzkoa; en la capital de Guipuzkoa, en cambio me enteraron de que el guipuzkoano carecía de acento y que, las investigaciones sobre él no eran sino puras sofisterías. No extrañará a nadie el que las impresiones que recibí en un paseo por el mercado de San Sebastián ni confirmaban las tales opiniones ni las

---

investigación en cuanto esta se base sobre fundamentos un tanto sólidos. Ni siquiera se avienen muy bien estos dos cuando se ven juntos; pues los nexos vivos de un idioma por un lado y, los históricos por el otro reclaman el funcionamiento de partes muy diversas de la inteligencia. Los políglotas rara vez son lingüistas y los hombres de ciencia no se dan cuenta completa de la importancia preparativa de los libros de ejercicio arriba mencionados. Ciertamente son estos muy heterodoxos por su tamaño y mérito. No cabe en ellos la tacha de que sean faltos de ciencia, pues se trata de la práctica, en lo cual seguramente, se cometen los desaciertos mas garrafales; la mayoría de los autores no aciertan a hacer ascender a los discípulos cómoda y gradualmente. Todavía no se ha hecho extensivo al vascuence el arte de la políglotía; en *El Baskuenze en 120 lecciones* (1896) de Azkue sólo está señalado el conocimiento de tal arte; en el *Método gradual para aprender el euskera*, “primer grado” (1918) “de la sociedad vascófila (Euskeltzale Bazkuna)” con la “Clave de ejercicios” se vislumbra en efecto el empeño de llevarla a cabo. Pero en el fondo aún este libro no está destinado sino para los mismos vascos, pues persigue con miras patrióticas el exterminio del extranjerismo (erdarismo) lo mismo que las obras *Sintaxis del idioma euskaro* (1912) de Echaide y *De sintaxis euskérica* (1920) de Altube. En cuanto que en el euskera no se tratará sino de satisfacer las necesidades del erudito sería oportuno escoger un camino intermedio, es decir el de suprimir los ejercicios repetidos, sin apartarse del principio de Jacotot. Póngase por ejemplo un texto continuo (v.gr. la parábola del hijo pródigo en el Testamento Nuevo de Leizarraga) con explicación de todas las formas nominales y verbales como una serie de eslabones cada vez mas estrechos. Es verdad que yo había esbozado algo semejante. Pero como no tengo esperanza de poder publicarlo, quisiera recomendar a otros consideren este proyecto.

rectificaban. Mucho tiempo después dijo el abate J. Ithurry, cura de Sara (1845-1896, era natural del Labort bajo nav. occ.) en su Gramática del vasco labortano (del año 1895; en realidad se imprimió de 1894-1916 y apareció en 1920) VIII, con toda sinceridad pero no muy exactamente: "Il n'y a pas d'accent tonique, du moins de nos jours dans le dialecte labourdin. Toutes les syllabes ont la même valeur". No, las sílabas no tienen igual valor ni en el vascuence ni en ningún otro idioma polisílabo. Pero en los unos las diferencias tónicas —por ahora sólo me ocupo del acento tónico o expiratorio— son menores que en otros dando por consiguiente lugar a que algunos no los oyen o los oyen mal. Podemos en general admitir dos clases de idiomas: los que tienen el acento fijo y los de acentuación fluctuante, sin negar transiciones entre las dos categorías. Aun los lenguajes de la primera categoría, v.gr. el alemán, presentan ciertas fluctuaciones; por otra parte el labortano —cuyo carácter de acento oscilante es innegable en resumidas cuentas— se inclina en cierto grado a la acentuación fija pudiendo este hecho interpretarse como un germen del futuro o como un rezago del pasado. Esto último lo maliciaba el abate Ithurry, y difícilmente se le podía escapar ya que se ocupaba constantemente de Leizarraga, Axular, Haraneder y otros escritores antiguos, que hacen uso frecuente, aunque no muy regular, del acento ortográfico. Sobre Leizarraga he tratado a medida de mis fuerzas en la introducción a sus escritos pág. XC-XCVII. No me he metido a averiguar hasta qué punto los posteriores concuerdan con él, sea en los detalles sea en lo fundamental. Como hallándome en Sara apenas tenía conocimiento de esas cosas, podía dedicarme con plena despreocupación en el estudio e investigación del lenguaje vivo. Puede ser que con dirigir mi atención a ese solo punto me apartaba de materias mucho más interesantes y fecundas; hacía recitarme, leer y dictarme y escuchaba a cuantos se me presentaban. De entre mis numerosos apuntes entresaco unos pocos, los más esenciales, para hacer más transitable el camino a quienes se decidan a lanzarse por él.

Aunque también en vascuence existen varias graduaciones del acento tónico, distinguiremos por el estilo de la antigua gramática elemental entre sílabas acentuadas y no acentuadas procurando averiguar el acento principal. Puede este cargarse en cualquier sílaba de un vocablo, pero su colocación regular es en una de las tres últimas. Con el vasco sucede pues algo semejante que con el griego; sólo que se aproxima tanto el acento secundario de la antepenúltima o de la última al acento principal de la última o antepenúltima que las agudas y esdrújulas  $\acute{\text{---}}\text{---}\acute{\text{---}}$  y  $\acute{\text{---}}\text{---}\acute{\text{---}}$  apenas se pueden distinguir en muchos casos; tal vez valdría más en estos casos escribir así  $\acute{\text{---}}\text{---}\acute{\text{---}}$ . Pero hay ejemplos suficientes en que no cabe duda que el principal se carga en la última sílaba. Claro está que el cambio de acentuación lo provoca en muchos casos una alteración de las condiciones, las cuales están en gran parte arraigadas en la individualidad de las personas y del ambiente, sin que se las pueda averiguar ni apreciar (2). Pero en parte

(2) La lectura de los textos silhicos (bereberes) publicados por H. Stumme me ha suministrado suficientes pruebas "de que aun en la misma época el lenguaje individual carece de homogeneidad fonética" (Lit. Centr. 1896, 1011). A esto observa N. Rhodokanakis (Lüdarabishe Expedition X, XV) con respeto al dialecto árabe vulgar de Döfâr, que el habla de su interlocutor presentaba inconsecuencias tanto en la pronunciación de las consonantes y vocales como en la acentuación.

también en la manera de combinar los vocablos (fonética de oración); generalmente se tratará entonces de dos palabras que forman una unidad como sustantivo + adjetivo. Por mas que me esforzaba no llegaba en el principio a averiguar la colocación del acento principal en un sustantivo bisílabo como *gizon*, hasta que observé su dependencia del adjetivo anexo, v. gr. *gizon óna*, el hombre bueno, pero *gizón handía*, el hombre grande. Los sustantivos verbales terminados en -te cargan el acento principal en la sílaba radical conservándolo ahí por lo comun a pesar de cualquier sufijación, p. ej. *ikúste* ver, *ikústea* el ver, *ikústeko* para ver, *ikústen* en viendo ver, *ikústen du* él lo ve. El infinitivo se combina con ciertas flexiones del auxiliar (a excepción de las últimas mencionadas) mediante supresión de la -n final y de la d- inicial (3) y tan estrechamente por cierto que el acento pasa a la sílaba final -te como *ikusté-ut* yo lo veo, *ikusté-uzu* vos lo veis (por *ikusten dut*, *ikusten duzu*); antiguamente se escribía también con frecuencia: *ikusteut*, *ikusteuzu*. Los sufijos atraen en gran parte al acento pero habrá muchas excepciones; regularmente se dice *ikústekó* para ver, *étchekó* de casa, *égunekó* del día, etc., pero por otra parte *hamarréko*, amarreco en el juego de mus (*bátekó* lo ígual que *batéko*); el adverbio *hóbeki* mejor, *tristeki*, tristemente, *bértzeki*, de otra manera, etc. pero siempre *eméki* despacio. Al final de los sustantivos *i* y *u* —frente a *e* y *o*— muestran predilección por el acento principal, lo cual se manifiesta en particular con ocasión de la sufijación del artículo tanto del determinado (-a) como del indefinido (bat): *sémea*, *séme(b)at*, el, un hijo; *zaldía*, *zaldí(-b)at*; el, un caballo; *ótchoa* el lobo; *búrua* la cabeza. Cuando -e y -o se permutan en *i* y -u el tono principal distintivo permanece: *sémia*, *ótchua* y hasta puede servir para señalar la significación, como en *sárea*, *sária* red, *saria* el salario. Comp. Bonaparte VB (es decir *Le Verbe Basque*, 1869) XXIX nota 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>. Este es el único pasaje que recuerdo en que Bonaparte se explica sobre la acentuación labortana contraponiéndole detallada y decididamente la suletina.

En mis observaciones hechas en Sara tuve la impresión de que la acentuación de las sílabas finales (resp. de las antepenúltimas que coincide con aquella) prevalece mucho sobre la de la penúltima. Sólo sería provechoso ahondar más en los detalles si la comparáramos a cada paso con la acentuación de los demás dialectos. Consta que en este respecto divergen mucho entre sí tanto tocante a la intensidad como a la colocación. Generalmente se le atribuye al suletino una

(3) No encuentro en ninguna parte explicación fonética de este fenómeno; el mismo H. Gavel en su obra *Eléments de Phonétique basque* (1921) 280 no hace mas que sentar la supresión del grupo n + d, como (182) la del grupo r + d. Pero el grupo como tal no puede desaparecer, pues ha de suprimirse primero o la -n (-r) o la d-. Este problema no lo soluciona tampoco Bonaparte (VB 160; comp. A Campión *Gram.* 129), el cual cita multitud de ejemplos pertinentes al caso (v. gr. flexiones como *ikusteuzu* precisamente de las variedades labortanas); él dilucida este fenómeno solamente desde el punto de vista de la gramática, es decir como “verbi-sation” (del “nom verbal”). Pero en su lugar los ejemplos demuestran que, aunque la supresión de la -n (-r) no es nada rara, sin embargo le habrá precedido en los casos presentes la de la d-. Entre los ejemplos tomados de los varios dialectos observamos tales como *jankot* por *janko dut*, *ikusugu* por *ikusi dugu*; merecen especial mención las flexiones en que la vocal posterior a la d ha saltado por encima de la -n (-r), como *jateuntzu*, *jatauntzu*, *jatontzu*, por *jaten duzu*, *ikustentzut* por *ikusten dizut*, *biaurte* por *bear dute*. Este -ein- por -endi- ya lo encontramos en el labortano de Axular: *pensatzeintu* por *pensatzen ditu*, etc.

acentuación efectiva con la misma energía con que se niega en el labortano (y en el bajo navarro). El abate Inchauspe ha provisto de acento todas las palabras en su obra *Verbe basque* (1858; en suletino). L. Gèze en sus *Eléments de grammaire basque, dialecte souletin* (1873) da al principio un breve texto con acentuación harto abundante (Bèthlèémé, guéhiênétan, etc.). De la acentuación del guipuzcoano se trata en las gramáticas de Larramendi (1729) y de Lardizabal (1856) basándose éste en aquel. La gran gramática de A. Campión (*Gramática de los cuatro dialectos literarios* 1884) calla sobre esta materia; su autor es natural de Pamplona, perteneciendo por lo tanto al alto nav. merid. Al mismo dialecto pertenece J. Lizarraga, el cual a instancias del príncipe Bonaparte (\*) tradujo el evangelio de San Juan en su dialecto (1868), y además compuso en el mismo dialecto más de 700 coplas (*Jesus. Copla... 1868*). La primera obra está en gran parte provista de acentos, pero con muchas irregularidades (versos enteros carecen de él); la segunda sólo en los vocablos consonantes pero también con numerosas anomalías.

Antes de volverme al acento vizcaíno he de poner una advertencia que había adrede dejado para más tarde. Cuando llegué a Sara para desentrañar el enigma del acento, tomaba esta palabra en su sentido ordinario —con que yo estaba familiarizado— el de acento expiratorio o dinámico. Al lado de éste aparece por todas partes el acento musical, aunque en una parte prevalece el uno en otra el otro. Demasiado tarde se me ocurrió que debiera haber tenido que procurarme claridad sobre la relación de ambos en el euskera. V. gr. yo había apuntado *ígabé? ísin? íoái? íahora?* con las respuestas *gábe, oái* y ahora estoy en dudas sobre si la acentuación de *ígabé?* no será la misma que en la palabra alemana *ohne?* (=sin) con el acento dinámico en la primera sílaba y el musical en la segunda. Lo mismo reza con casos semejantes como *iadio! iadió!* (las expresiones de saludo suelen modificarse un poco en todas las comarcas, con la repetición). Se trata pues del problema primordial y más importante; pero para su solución mis luces habrán sido demasiado cortas, pues veo que ha dado o aún sigue dando que hacer al mas competente para ello, al autor del monumental diccionario vasco, compositor de canciones y óperas, R.M. de Azkue. En su Gramática del dialecto vizcaíno escrita en castellano y en vascuence (1891) pone un párrafo especial sobre el acento (25-27) tomándolo en el sentido de expiratorio. Dice, es verdad, que el acento vasco no semeja el de los idiomas modernos (parece pues que recuerda vagamente el acento del griego clásico): “es mucho mas suave el nuestro”. Dice que el latín *canticum*, español *cántico* y su equivalente vasco *aotsaldi* acentúanse los tres en la *a* primera que es el “sonido acentuado”, pero que en vasco las otras dos sílabas se pronuncian “en la misma entonación”, pero no en castellano ni en latin. Además enseña que todos los vocablos vascos cargan el acento en la primera sílaba (por eso: Sótero, Dúran-go = en cast. Sotéro, Durán-go, etc.), tomándose también el artículo como vocablo propio (gizon-á). Me parece que entraña importancia la advertencia de que

---

(\*) Joaquín Lizarraga (1748-1835) no hizo estas traducciones a instancias de Bonaparte, pues había fallecido antes de que el príncipe encargara sus traducciones. Bonaparte publicó las traducciones de Lizarraga a partir de los manuscritos que llegaron a sus manos y se conservan en el Archivo General de Navarra. Ver mi *Bibliografía Bonapartiana* (Bilbao, Euskaltzaindia, 1991), fichas 679 y 680. (JAAM).

oradores y poetas trasponen los acentos con frecuencia "por causa de su suavidad". Mas tarde el oído de Azkue percibía estas cosas de otra manera; conoció que la prosodia vasca es esencialmente musical. Confesó su equivocación en una conferencia dada en San Sebastián en 1903, de que tuve conocimiento en el año 1912 por una copia que me fué prestada (\*). No llegó a imprimirse que yo sepa; pero no puedo pasarla por alto, mayormente porque las teorías expuestas en esa ocasión por Azkue parece que han quedado como suyas hasta hoy día, aunque entonces no negaba la posibilidad de que reincidiese en un error. Eso se desprende de su gran diccionario publicado poco tiempo después (1905/6); como v.gr. I, 122<sup>b</sup>, 196<sup>ab</sup>, 493<sup>b</sup>. En el comienzo dice: "v. en la Introducción la cuestión del acento". Pero tal introducción no existe y en el Prólogo no doy con nada que venga al caso. Sólo entresaco de la conferencia lo preciso para caracterizar el juicio de Azkue; en los detalles yo mismo necesito explicaciones. Azkue aparta decididamente la acentuación "genuinamente vasca" es decir sobre todo la vizcaína (y probablemente también la guipuzkoana, aunque él no se puede explicar dónde Larramendi ha oído el acento que reproduce), de la suletina la cual se extiende también a más comarcas alto navarras; dice que esta última consiste menos en la "entonación" que en la prolongación de las vocales. Se ve que en esto hasta la cantidad de las vocales la clasifica bajo el concepto ampliado del "acento", como lo hacen van Ginneken y otros. Hay vocablos átonos, monótonos y polítonos. Los mas numerosos son los monótonos; en ellos todas las sílabas son de igual entonación y sólo el vocablo inicial posee cierta "depresión tónica" lo cual es de escasa importancia (dice que en el canto esta particularidad resalta mucho y que los cantores no ejercitados no aciertan bien con la primera nota dando un tono más bajo de "su propia tesitura"). Polítonos son las palabras en que la última sílaba es baritona (expresándose en la escritura poniéndola un poco más abajo que las otras). En muchos casos vocablos idénticos se diferencian por el tono, v.gr. *Durango* nombre del lugar, *Duran<sub>go</sub>* nombre personal; *ondo* (adverbio) bien, *on<sub>do</sub>* tronco de árbol; *bada etorri* (ya) ha venido, *etorri ba<sub>da</sub>* si ha venido. Los sufijos según él son de dos categorías los "barítonos" y los "parátonos" v.gr. *etche<sub>tik</sub>* de casa, *etchean* en casa. Igualmente *gizonak* (*egin du*) el hombre, *gizon<sub>ak</sub>* (*egin dute*) los hombres, lo cual concuerda perfectamente con los ejemplos de Larramendi *gizonák*, *gizónak*. Toda esta teoría la menciona Azkue en sus "Conferencias sobre música popular vasca" (1919) con breves palabras aludiendo de paso a su conferencia del año 1903. Sólo me llama la atención que diga: "Los suletinos cargan siempre un acento fuerte extraño a la lengua" (375) al paso que antes había atribuido este papel a la distensión o prolongación de las vocales en el suletino.

Cuando Azkue habla ahí de "nuestro acento tónico" seguramente se refiere al musical; pero aquí como en todas partes la terminología hace de las suyas. Nosotros aplicamos el término "tónico" al musical; entre los franceses reina confusión. Littré y el Dict. gén. ponen el término de "accent tonique" tanto para designar el expiratorio como el musical. En el N. Larousse ill. se dice que el "accent prosodique" se llama "accent tonique" cuando se trata de la "élévation de la voix". Beauzée (1767) ignora el "accent tonique" —sólo distingue entre

(\*) Se la envió Julio de Urquijo el 15.1.1912 y Schuchardt le devolvió el original el 31.1.1912. (JAAM).

“accent prosodique” y “accent musical”; van Ginneken (1907) lo desconoce igualmente— pues sólo se refiere al “accent d’intensité” y “accent musical” El mérito principal del artículo de N. Ormaechea titulado “Acento vasco” (*R. basque* (\*) ([1918], 1-15) consiste en el hecho de que ha puesto debidamente de relieve el contraste consabido, aunque su artículo no es debidamente ni decisivo, ni siquiera fué proyectado como tal. Zahiere a S. Arana porque este usa en su *Ortografía del Euskera bizkaino* (1896) el término acento tónico o simplemente acento en el sentido de acento expiratorio, es decir al revés de lo que hace Ormaechea. En lo real Arana podría tener razón. Pues dice repetidas veces que todas las sílabas de un vocablo vasco se pronuncian con la misma intensidad: áz-ká-tá-sú-ná y que por lo tanto un vocablo por lo menos trisílabo parece acentuado en las sílabas última y antepenúltima. Désele a cada palabra pronunciándolas separadamente igual intensidad y júntense gradualmente hasta que la palabra se profiera con la velocidad del habla corriente y parecerá a la vez esdrújula y aguda lo cual según él no sería sino una ilusión fónica o acústica (4). Pues bien, tras de esta ilusión podría ocultarse lo que otros llaman acento musical. En el *Manual de conversación* (guip.) de I. López Mendizabal (? 1918) damos con un párrafo encabezado con las palabras *Acento tónico* que justamente llena cuatro páginas. No explica el autor cual es el significado que atribuye a esa expresión; sólo dice que aunque fundamentalmente todas las sílabas se pronuncian en vascuence con la misma intensidad, sin embargo en algunas comarcas el acento tónico principal se carga en la última sílaba sin excluir que en palabras mas que bisílabas se acentue también la primera sílaba, aunque algo menos que la última; en *astearte* se carga el acento principalmente en la última *e* aunque también en la *a* primera se hace una pequeña inflexión de voz, como si dijera ástearté, érorí, etxéa. ¡Tres veces “aunque” en una sola frase! ¿Como es posible en estas circunstancias informarse sobre la prosodia guipuzcoana? (pues de esta se trata).

Como última novedad he de hacer mención del voluminoso libro de H. Gavel, *Eléments de Phonétique* el cual a diferencia de las grandes gramáticas (1879, 1884) contiene un capítulo sobre el acento ofreciendo no pocos hechos dignos de mención a pesar de su brevedad. Yo he de hacer, desde luego un reparo y ese toca al título: “De l’accent tonique” sin que el autor de luego luz sobre este término ambiguo. Puesto que Gavel es suletino y mira las cosas desde el punto de vista de este dialecto supondremos en verdad, que él se refiere al acento expiratorio y con esto bien se aviene el hecho de que atribuya al suletino un “accent tonique nettement caractérisé” (5) que echa de menos en el labortano y el bajo navarro. ¿Pero cómo son las cosas en el vasco occidental? Gavel no da explicación suficiente, pues sólo dice al principio: “Dans les dialectes basques

(\*) Schuchardt llama *Revue Basque* a la RIEV. (JAAM).

(4) Así se explica según Arana (267) el que muchas voces toponímicas y patronímicas hayan llegado a ser “esdrújulas” en castellano, v.gr. Zumárraga, Únceta, Aristegui, etc.

(5) Gavel dice (108, nota) que el suletino siempre se ha inclinado a cargar el acento en la penúltima, pero que por analogías y concisiones se han formado esdrújulas y agudas. Si en el resto del territorio vasco domina —según parece— la acentuación final, ¿es que se trata del mismo sistema de acentuación o de otro?

espagnoles on trouve souvent, pour certains mots, un accent tonique très léger et de peu d'intensité”.

Renuncio a meterme en multitud de interesantísimos detalles que se encuentran en todas estas obras y termino con una observación más general. El grado de precisión con que cualquier acentuación —sean los detalles, sea el sistema— se percibe y se fija, no podemos averiguarlo, sino cuando conocemos la acentuación del mismo observador. A mí la acentuación labortana me ha hecho recordar mucho la francesa en particular (no la bearnesa o provenzal en especial). Se me figura que los franceses no se dan cuenta de esta semejanza. Por otra parte me extraña el que las acentuaciones española y francesa juntas se contraponen a la vasca, cual si aquellas dos no distaran entre sí otro tanto que de la vasca. Sería muy instructivo hacer escuchar y apreciar algun texto vasco un tanto extenso a un español, un francés y un alemán (6). Pues la trascendencia y a la vez la dificultad del problema consiste en averiguar precisamente si domina el acento musical o el expiratorio o si ambos se cruzan. Mas tarde a estas observaciones aisladas y mas bien casuales se agregará alguna investigación a fondo y su temática valiéndome de todos los auxilios que nos hemos procurado recientemente. Antes de la guerra se había sabido despertar el interés de Rousselot por la fonética vasca; J. de Urquijo al anunciarlo (*Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca* 1918, 30) añade: “Las futuras experiencias tendrían además especial interés para el estudio del acento vasco, materia de capital importancia para la etimología y que ha estado casi olvidada hasta los trabajos del señor Azkue y del P. Ormaechea”. En calidad de presidente de la recién fundada Academia de la lengua vasca Azkue estará en condiciones de iniciar y llevar a cabo esas investigaciones, para fijar los resultados en las primeras hojas del Atlas lingüístico del País Vasco, el cual lo tienen proyectado, tiempo ha, los Srs. J. de Urquijo y G. Lacombe a imitación del atlas lingüístico francés y que ojalá se realice tarde o temprano.

En este punto se nos presenta este problema: si es que atribuimos los diferentes sistemas de acentuación a los varios dialectos en el vascuence, ¿no podemos entonces tomarlos por signos distintivos de los dialectos? Con esto entramos de lleno en el problema general de los dialectos; pero procuraré ser lo mas sucinto posible. Aquí como en todas las partes la terminología es causante de equívocos y yerros; aquello de “nomina ante res” debiera sustituirse por el

---

(6) Un joven alemán, el estudiante G. Bähr natural de Guipúzkoa el cual había pasado su niñez ahí, ha vuelto después de la guerra a Zumárraga (Legazpia) y a raíz de las escasísimas reminiscencias de la infancia se ha dedicado al vascuence, llegando en el término de un año a apoderarse completamente de dicho idioma. Puesto que toma también un interés científico muy vivo al vasco, yo le estimulé cuando habíamos empezado a cambiar cartas a que parase mientes en el acento. Me comunicó varios textos con su acentuación que me son muy valiosos; pero no tengo motivo por qué ponerlos aquí. Solo reproduzco algunas observaciones generales suyas. Dice que el acento es invariable en ciertas palabras, y que en las otras cambia según las comarcas (v. gr. en Zum. *edérki. etxéa*, en otras partes *éderki, ètxéa*). Algo mas tarde me escribió que cuanto mas se fijaba en el acento mas crecía su confusión y que tenía la impresión de que la entonación musical hacia cierto papel, sin que él pudiese averiguar en qué casos. Solo leyendo lentamente lo conseguía en parte.

otro: "nomina sunt odiosa". El vocablo "dialecto" no representa en el fondo un término científico, sino popular que fué adoptado por la ciencia sin que ésta haya sido capaz de adaptarlo. Por un lado es algo relativo con los otros dialectos contiguos y el idioma sobre sí; por otro lado es algo complejo sin la imprescindible coherencia de sus partículas y sin límite fijo, no siendo, por ahí, ni individuo ni organismo, como se ha pregonado tantas veces (7). Tampoco como un idioma forma un conjunto homogéneo e íntegro interiormente, es decir, en sus particularidades, tampoco lo forma exteriormente, es decir tocante a su delimitación: no hay verdaderos límites dialectales; lo que así llamamos no son sino límites accidentales sentados por cualquier interrupción algo prolongada del comercio e intercambio idiomático. Se dan p. ej. casos en que dos puntos muy distantes B y C están enlazados por relaciones fluidas, contrastando notablemente con los puntos limítrofes b y c. Resulta, pues, que la clasificación científica de dialectos es algo imposible, y lo que en 1870 afirmé tocante a los dialectos románicos, en adelante lo aplico igualmente al vascuence. Pero ni el geógrafo puede renunciar a la red de paralelos y meridianos, ni el lingüista a la clasificación en dialectos. Tiene que crearlos, por lo tanto, según su arbitrio, escogiendo de los hechos característicos directamente averiguados de un idioma o mas bien de clases enteras de semejantes hechos uno que lo toma por base sobre el cual construye el dialecto. Pues en realidad procede a la inversa de lo que él afirma; ya que no cabe tomar alguna señal característica de una especie careciendo aun de definición. Si los lingüistas suelen tomar por la cosa mas característica las relaciones fonéticas, eso es, porque estas se averiguan con mas facilidad y prontitud; hasta el hombre del vulgo conoce al forastero precisamente en la pronunciación, y la historia nos cuenta aplicaciones bien prácticas de esta circunstancia. No puede extrañar, que también los lingüistas sean siboléticos (\*). Pero también podrían atribuir a la pronunciación un valor interior, podrían suponer que las propiedades psíquicas del que habla se exteriorizan en algun modo reportándose, para probarlo, a las experiencias diarias. Pues dentro de la pronunciación la cadencia y el ritmo se señalan mucho mas claros que la pronunciación de cada sonido de por sí. Estos en gran parte podrían deducirse de aquellos, apoyando así la vieja teoría de que el lenguaje se originó en la música. Yo mismo estaba algun tiempo tan enredado en estas opiniones que la investigación de las relaciones aludidas se me antojaban de capital importancia; después las he modificado mucho, sin dejar de darme cuenta de la magna importancia que reviste un artículo como el de Elise Richter sobre "el nexo intrínseco en la evolución de los idiomas románicos" (1911). Pues demasiadas veces he sabido que el ritmo es muy distinto en dos idiomas muy emparentados, pudiendo, por lo tanto, haberse desarrollado tan sólo en las últimas épocas. Este sería el lugar donde resolver el problema que encabeza este párrafo. Pero en vez de hacerlo no hago mas que poner de relieve el provecho común que podría recabarse de una minuciosa investigación del territorio eúskaro bajo este punto de vista. A esto ha de agregarse el hecho de

(7) Comp. mi artículo "Sprachverwandtschaft" en *Zitzungsberichte den Berl. Akad. des Wissenschaftler*, 1917, 518 y ss.

(\*) Schuchardt usa la palabra "Schibbolethiker" tomando la palabra hebrea "Schibboleth" (Jueces, XII, 5/6). La pronunciación de la primera sílaba (Schi- o si-) distinguía a los galaditas de los efraimitas. (JAAM).



que es preciso cuando avanzamos de lo étnico a lo idiomático que es preciso partir no sólo del temperamento que conduce al ritmo sino también de la tendencia intelectual que determina la forma del idioma. Y en esto seguramente lo genuino de cada tribu se señalará mas precisamente que en la fonética. Cabe dudar sobre si aun desde el punto de vista empírico ésta representa siempre lo netamente característico —según algunos afirman— y vuelve el vascuence a darnos luz en esta materia. Por lo menos tendrán que cambiar un tanto de opinión quienes han investigado antes en el terreno románico. Las flexiones verbales hacen allá un papel mas importante que acá, quizás el decisivo (8).

Aunque no hay verdaderos límites para los dialectos sí los hay para los fenómenos lingüísticos por sí o grupos de tales es a saber para la forma de un vocablo, su significación, el enlace de palabras, etc. Esto también entra en la materia del atlas vasco que anhelamos. Puede que algo como un mapa dialectal pueda fundarse en eso mediante combinaciones o por via de algún sistema de aproximación. Por ahora nos contentaremos, puesto que, como queda dicho, la visión de los dialectos es imprescindible en nuestros estudios, con el gran mapa de BONAPARTE titulado: *Carte des sept provinces basques, montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes sous-dialectes et variétés*. Londres 1863 (en realidad no apareció hasta algunos años después). Es una insuperable obra maestra, por el viejo estilo. No me meto a discutir las máximas que guiaban al príncipe en sus estudios (9) y en cuanto a la materia me limito al labortano. El Labort forma la mas pequeña de las 8 provincias dialectales (10);

---

(8) En *Eskualduna* del 5-II-1909 dice un anónimo (bajo Notes Eskuariennes): “Nous pensons, pour notre part, que ce qui donne a chacun des dialectes basques sa physionomie distinctive, c'est moins la différence entre syllabes fortes et faibles ai, ei, e, i que les formes verbales si caracteristiques dans le labourdin d'une part, et de l'autre dans le bas-navarrais (mixain ou cizain); à plus forte raison dans le souletin”. Esto representa el parecer corriente. Cuan lejos iba Bonaparte en la motivación de sus delimitaciones, resulta de este ejemplo del *Formulaire de Prône... d'Arbonne* 1866, 27: “Nous considerons comme bas-navarrais celui des cinq dialectes basques qui tout en ayant le verbe transitif en *niz, zira, gira, dira* etc, ne possède pas le traitement respectueux soit en *zu*, soit en *chu*”.

(9) G. Lacombe, quien mejor informado está sobre el príncipe como vascólogo, me escribió a mis preguntas sobre su terminología que éste no debe de haberse explicado nunca sobre la significación de los términos *groupe dialectal, dialecte, sous-dialecte* (también *sous-dialecte indépendant, variété* y *sous variété*, por mas que se atenga a ellos. Muy característico es un pasaje de un artículo de Bonaparte de 1876 que me comunica Lacombe: “Nous prions le lecteur, d'observer que les mots *classe souche, sous-famille branche, groupe* ne sont jamais synonymes chez nous car nous les employons constamment pour indiquer les six degrés de différence linguistique”. Son preciosos los 12 artículos sobre “Le Prince Louis-Lucien Bonaparte et les dialectes bas-navarrais” publicados por Lacombe en el *Journal de Saint-Palais* (del 20 de noviembre de 1918-14 de nov. 1920); esperemos no sean sino precursores.

(10) Bonaparte usa el término “provincia” en sentido político; él contrapone a las tres provincias francesas: Labort, Bajonavarra, Soule, las cuatro españolas: Alava, Bizkaia, Guipúzcoa, Navarra; pero, sólo las primeras tres poseen el título oficial de “provincias vascongadas”, Navarra no. Por otra parte solamente una parte diminuta de la Alava septentrional pertenece al territorio del Euskera, pero como es vizcaíno el dialecto no representa una provincia dialectal aparte. El número de ocho dialectos (expresado en el atlas con ocho colores) se explica por la división del alto navarro y bajo navarro. En mi uso los adjetivos

sólo forma la mitad occidental de la antigua Vicomté Labourd, y lo limitan al oeste el mar, al norte el gascón, al sur el alto nav. septentrional (por este lado pasa la frontera de España) y al este el bajo navarro. En *Le Verbe basque (Deuxième Tableau, Observations)* Bonaparte divide el labortano en dos subdialectos: el propio y el híbrido anotando en el margen que el baztanés podría también agregarse al labortano en vez de al alto nav. sept.; pero en el mapa se ha decidido por lo último (11). El labortano híbrido está solo representado por la localidad de Arcangues, el propio por Sara, Ainhoa, San Juan de Luz. Una división mas detallada que asimismo debe de remontarse a Bonaparte, pues coincide perfectamente con el mapa, se encuentra en Vinson *R. Basque* I, 629: Labourdin propre (Sara, Ahétze, Saint Pée, Zugarramurdi, Urdax), labourdin varié (Ainhoa), labourdin de la côte (Saint-Jéan de Luz, Bidart, etc.), labourdin mixte (Arcangues, Arbonne, Bassussary). Se ve que en esto quedan apartados del labortano propio dos subdialectos; “varié” igual que “hybride” y “mixte” se refieren materialmente al bajo navarro occidental colindante; ignoro qué diferencias de grados expresarán. Vinson ha publicado en el mismo lugar pruebas de las hablas diversas (*R. Basque*, II, 129 y ss.); una traducción completa de cierto texto (de una paráfrasis sobre la parábola del hijo pródigo especialmente preparado y ampliado para el caso) en el vascuence de Sara (12), Ainhoa, Arcangues con variedad de Ahetze, Saint Peé, Arbonne y unas formas de palabras distintivas del labortano de la costa. Pero estas diversidades fonéticas y morfológicas en su mayoría no ofrecen interés, a no ser como piedras itinerarias; v. gr. la supresión de h o la mojadura de l y n señalan al oeste y al sur. Pero la palabra *goan* (*guan, gan*) por *joan* ir, que es propia del labortano y apenas se sale de sus límites, merece atención especial. La sustitución de jo- por go- (que también se presenta en el lab. *goare, gare*, por *joare, juare*, campanilla, cascabel) no se explica fácilmente y no creo que ni Gavel (401 y ss.) lo haya conseguido; a mi se me figura que se trata de una especie de adaptación de la aspirante a la vocal, la cual igualmente se presentaría en el *Goham* de ciertos dialectos alemanes (si bien no ignoro que aquí la o está acentuada y allá no). Lo intelectual no está nunca excluido del todo; pero en algunos fenómenos hace un papel particular y sobre uno de esos quisiera tratar con extensión tanto mas cuanto que tiene también una historia exterior. Ya en 1835 A. Chaho había encontrado el vasco labortano en toda su pureza en Sara (véase su libro sobre Biarritz I, 234) libre de los galicismos de San Juan de Luz. En el *Avenir des Pyrénées et des Landes* un tal G. (Guilbeau que durante largo tiempo fue alcalde de San Juan de Luz en cuya calidad yo le conocí en 1887) contestó la afirmación de Bonaparte hecha por éste en una sesión del Instituto Antropológico de Londres: “que l’immense majorité

---

como labortano, etc. siempre se refieren a la geografía dialectal y no a la política; estos dos límites no coinciden exactamente. Por lo tanto la expresión: “labortano bajo navarro” no es sino una contradicción aparente. Por razones de conveniencia no me aparto de la división de Bonaparte. Azkue admite simplemente un alto navarro y uno bajo; pero libra el roncales de la subordinación al suletino.

(11) Al final de su vida, Bonaparte agregaba el baztanés decididamente al labortano según me comunica Lacombe, el cual, por su parte, lo encuentra muy justificado.

(12) Ya en la *R. de ling.* 4 (1870-71) 125, s. había publicado mi breve texto (sobre la muñeca) en el habla de Sara que había hecho apuntar fonéticamente a un personaje de esa. Algunos detalles no me parecen ser exactos.

des habitants de Saint-Jean de Luz sont physiquement Basques et qu'ils parlent le basque avec un accent très pur". Guilbeau dice: "Il est avéré que les trois quarts des habitants de notre ville sont mélangés... Quant à ce qui est du basque pur parlé à Saint-Jean-de-Luz... pour tous les érudits basques c'est le plus corrompu de tout le pays euskarien". El príncipe le responde en el *Courrier de Bayonne* del 10 de Octubre de 1876, dando por bueno que el habla de San Juan de Luz no es el labortano mas puro ("il céde le pas à Sare et à Ainhoa avec leurs congénères") pero afirmando que no presenta las corrupciones de los de Arcangues, Bassussary y de Arbonne. En esto sólo se refiere a las corrupciones ocasionadas por el bajo navarro no a las románicas. A estas alude Guilbeau en el *Avenir* (19.X.1876), poniendo por ejemplos en parte palabras extrañas como *ofreitcia* en parte el uso sintáctico de *zaitut* por *dautzut*, *nau* por *daut*, etc.; añade: "Tous les Saint-Jean de Luziens à l'exception de deux ou trois personnes font cette énorme faute". Esto se encuentra muy bien explicado —y probablemente el mismo Guilbeau es el autor— en el *Guide élémentaire* de 1873, XXVII: "Les habitants de Saint-Jean-de-Luz font... une faute énorme par une imitation inconsciente du français. Pour nous, en effet, *je vous donne* a la double sens de '*je donne à vous*' et '*je donne vous*'; régulièrement donc le basque devrait dire *emaiten dautzut* '*je donne à vous*' et *emaiten zaitut* '*je donne vous*'. A Saint Jean de Luz on dira, dans les deux cas, *emaiten zaitut*". A Guilbeau le contradice el capitán Duvoisin en el *Courrier de Bayonne* del 3 de nov. de 1876, pues dice entre otras cosas: "Revenant aux confusions entre relations verbales, elles se commettent un peu partout"; pero agrega que las tales confusiones han sido evitadas por autores como Etcheberri y Gasteluzar de Ciboure, Chourio de Azkain, Duvergier y Larréguy de San Juan de Luz. Yo mismo no he podido realizar una revisión minuciosa de los libros; pero encuentro el fenómeno en cuestión hasta en *Atheka-gaitzeko oihartzunak* (el texto vasco de *Les Echos du pas de Roland* 1867) por J. B. Dasconaguerre 1870. En el prefacio el autor ruega al lector, no olvide tener en cuenta que ha escrito en el dialecto de San Juan de Luz "qui n'est pas le plus regulier, mais qui est le notre"; el autor espera que su libro gustará "même s'ils lui trouvent de graves défauts, à ceux qui parlent le plus correctement le basque". En el prefacio en vascuence de dicha obra se dice correctamente: *behar bada estakuru ematen daukute* [no *gaituzte*], "quizás nos reprochen", *barkha ditzagutela* [no *gitzutela*] *huts hoyek* que nos perdonen nuestras faltas. Pero en la dedicatoria a Bonaparte: *zure Eskaldunen artheko egoitzak irabazarazi zaitu* [por *dautzu*] *bethikotz populu horren ezagutza biziena*: su estancia entre los vascos le ha hecho ganar para siempre el mas vivo agradecimiento de este pueblo (aquí nos encontramos al parecer, con un germanismo: er lässt Sie sie gewinnen), *onetsi duzu egin zaitudán* [por *dautzudan*] *eskaintza*, habeis permitido que le haga la dedicación. Y prosigue en el mismo libro lo falso al lado de lo exacto, v. gr. *egin gaitutzuan* [por *daukutzun*] *horrelako gau onentzat* por tal noche que nos ha hecho Vd. *nondik dakizkitzu erran nauzkitzun* [por *dauzkidatzún*] *gauza... horiek*, ¿de donde sabe Vd esas cosas que me ha dicho? ¿Es exacto que este giro no pertenece sino al labortano de la costa? Mi maestro en Sara A.E. decía que también existía en Azkain, pero este lugar corresponde todavía al litoral formando como un punto limitrofe hacia el interior. Etcheberri me comunicó que allí se decía *iñen nauzu zapata pare bat?* ¿me hará Vd un par de zapatos? *noizko iñen nauzkitzu?* ¿para cuando me los hará Vd? *egorriko zaitut*, yo se lo mandaré, pero que así no se "puede" decir y que eso no es vasco. En

cambio yo he oído en particular de las mujeres en Sara frases como las siguientes: *Kuenda nezazu zerbait*, cuénteme Vd algo, *etcheko andreak erranerazten zaitu* el ama de casa le encarga, *bertzealdian irabaziko zaitut* la segunda vez le ganaré a Vd, *zenbat sos hartzeko zaitut?* ¿cuántas perras tengo que cobrarle?, *nik eman hautan* [por *naukan*] yo te lo di. Claro está que no era capaz de averiguar cada vez si esas personas eran naturales de Sara. En una pieza *Arrollte ohoina* la ratera de huevos que fué representada por las colegialas de las monjas en Sara y que yo lei en manuscrito (creo que su autor era oriundo de Ustaritz, es decir del navarro occidental) encontré estos pasajes: *ebasten nauzkite* [por *dauzkite*] ellos me los roban; y, si no me equivoco, también: *hitzeman behar nauzu* [por *dautazu*] Vd. tiene que darme palabra, *konzienziak zenbait hausiki egiten nauzki* [por *dauzki*] la conciencia me hace algunas mordeduras. Por lo menos el giro *zenbat zor zaitut?* por ¿cuánto le debo? me parecía ser el corriente en Sara, y la misma *Guide* arriba mencionada, que tacha la “enorme falta” de los San Juan de Luzeños, ofrece en la pág. 6 (y lo mismo la *Guide* de 1876 en la pág 301) *zenbat zor zaitute* pero en la p. 45 correctamente *eskerrak zor dauzkitzut* le debo gracias. Larramendi pone al lado de: yo te debo *zor dizut*; tu me debes, *zor didazu*: te estoy debiendo *zor zaitut*; me estás debiendo, *zor nazu*. Sin que las palabras precedentes a estos casos (“también se hazen, quando son modos transitivos, con las ultimas terminaciones de esta especie”) expliquen la diversidad de condiciones. Azkue pone bajo *zor* ejemplos de los varios dialectos por “ese me debe a mí” y entre ellos con el acusativo del pronombre íntegro *zor nau* (nu) *horrek ni* como perteneciendo al labortano y bajo navarro y en parte aún al guipuzkoano y alto navarro. Dice que es difícil de juzgar si las frases con dativo o con acusativo son “las mas castizas”. Menciona la frase “estrambótica” con dos acusativos y sin dativo que oyó en Hazparren: *gizon hori mila libera zor dut nik* a este hombre le debo mil francos; pero ¿en qué se diferencia de *zenbat zor zaitut?* Azkue hubiera podido poner citas viejas de esta combinación de *zor* de Pouvreau, Voltaire, Leizarraga (véase mi introducción a este, pág. LXXXI).

La importancia que este fenómeno entraña a mi parecer justifica la prolijidad con que he tratado sobre él. Llama la atención dentro de la gramática vasca y no sólo por sus relaciones interiores: *nauzu* Vd me tiene y Vd me lo tiene, sino en parte por la forma exterior: *nauzkitzu* es propiamente imposible, puesto que el pluralizador *-zki-* debiera pertenecer a la 1.<sup>a</sup> pers. de singular *n-* lo cual es imposible. Lo peregrino del resultado le hace sospechar a uno el origen exótico, lo cual queda plenamente justificado, como queda dicho arriba. Podríamos mencionar además cosas paralelas de otros territorios. El vasco *zenbat zor zaitut?* corresponde al berlinés: *was bin ich Sie chuldig?* lo que igualmente se origina en el bilingüismo, es decir allí en el francés o mejor en el románico y aquí en el bajo alemán en que coinciden los pronombres personales en dativo y acusativo (véanse mis *Bask. St. I*, 13). Pero en estos casos no es imposible que el idioma mismo ofrezca algún apoyo en que la innovación se basa después. Hago recordar las dos frases dialectales: *wenn ich dich wäre* y *setzen wir sich*, existiendo la primera en los límites románicos y la segunda en los eslavos donde se explican con facilidad, pero también se han encontrado en comarcas alemanas muy distantes de la influencia exótica. En cuanto al uso vasco podría señalarse la oscilación bastante común entre el transitivo e intransitivo (comp. *Bas. St. I*, 39 ss), en particular a los regímenes de *begiratu* ver algo y mirar a alguien (véase

abajo, nota 26), *aditu*, *entzun*, escuchar algo a alguien. Además téngase en cuenta la arbitraria supresión del pronombre datival en las flexiones junto al pronombre independiente o sustantivo, cual se practica en suletino: p. ej. *eman dü* [o *deikü*] *guri*, él nos ha dado (Inchauspe *Le Verbe basque* 433) (13). Es muy notable también el hecho de que según Bonaparte (*VB 10<sup>ème</sup> Tabl. suppl. nota 3*), en alto navarro meridional o por lo menos en la mayoría de sus variedades *eman zida* no significa tan sólo: él me lo dió, sino también él me dió (por *eman nindue*) es decir al inverso del labortano de la costa; *eman ninduen* también por *eman zautan*. No será más que una casualidad que los ejemplos estén dados en pasado; se dirá asimismo *eman dida* él me lo ha dado y él me ha dado.

Depende de las circunstancias si queremos llamar exacto o inexacto el uso de *nauzu* por *dautazu*; será falso en Sara, pero en San Juan de Luz será correcto, es decir admisible en los escritos y hasta en los impresos. Existen los dialectos no sólo juntos unos a otros sino hasta en el mismo lugar a modo de superpuestos y eso con muchas graduaciones, aun sin la contraposición del dialecto literario al vulgar (14). En el país vasco menos que en cualquier otro aquel se alza sobre este; tampoco nos hallamos con un sólo idioma literario sino con varios y los llamamos por consiguiente dialectos literarios. Campión por ejemplo da a su gramática el título “de los cuatro dialectos literarios”. Pero el número de tales dialectos es tan indefinible como su esencia; pues carecemos, para ellos, como para el término “dialecto” en general de características propias; la definición: “un dialecto que posee una literatura” no nos adelanta nada. Si los dialectos sociales y geográficos se confunden insensiblemente, esto es la consecuencia de las mezclas constantes y variadas y en ninguna otra parte se nos antojará el ΠΑΝΤΑ ΠΕΪ (todo mana) tan natural y lógico como en el país vasco. Los sucesos, que generalmente no se desprenden sino de los resultados consumados se los ve directamente formarse cada día (15). Hasta no solo inconsciente-

---

(13) La misma combinación podemos observarla en labortano; pues la *Guide* de 1873 dice (XXVI): “Le labourdin dit d'habitude irrégulièrement *eman dut emaztekiari sagarra*” he dado la manzana a la mujer, por *diot*. Antes, en 1869, Vinon había [en *R. de ling* 3,21] designado este uso como labortano —poniendo casi el mismo ejemplo—, igual que los antes citados (*nahi zaitut eman merezia duzun fama*, quiero expresarle el elogio que Vd tiene merecido). Y en el mismo sitio cita la “falta” labortana *ditu* por *diotza* él se los tiene.

(14) Son muy notables las exposiciones de Elise Richter sobre “popular”, “vulgar” y “no popular” (“erudito”) en el artículo (pag 78 s) susodicho. Las palabras eruditas deben su limitación tan sólo a las “leyes fonéticas”.

(15) Cotéjese v.gr. este pasaje en *Eskualduna* 15.I.1909: “Le mal est que, sinon tous, presque tous ceux qui ont écrit et écrivent encore en Basque ont plus ou moins mêlé à leur dialecte natal, qu'ils y mêlent de plus en plus et sans choix, ni discernement, ni mesure, les autres dialectes.

—Né ou pays de Mixe, on séjourne quelques années ou quelques mois en Garazi. Que de là on soit transplanté à Ustaritz ou à Ciboure avant deux ans, on est mûr pour vous écrire du joli Basque où il y aura de tout excepte un dialecte”. No es una particularidad vasca como para opinar H. Gavel *R. Basque* 2,483, el que los curas pronuncian algunas palabras de diferente manera en el púlpito y en la conversación; él no debió explicar, comúnmente con Vinson, el hecho de que *Leiçarraga* firmaba así en vascuence pero *Liçarrague* en francés de una revasquización de la forma segunda, “son nom usuel et véritable”. Hay aun franceses del siglo XVII que escribían: M<sup>c</sup> Jean de Leyçarrague (*R. Basque* 2, 601).

mente sino adrede suelen (los poetas por lo menos) entremezclar elementos extraños por atender al estilo poético. El tratar mas detalladamente sobre esta materia me parece supérfluo, o mas bien peligroso; podría tachárseme de que me quiero meter en asuntos ajenos. No me atrevería a expresar mi asentimiento a un vasco que me hubiera dicho: "Nous ne sommes ni pour la fusion ni pour la complète séparation des dialectes" (16) y menos me atrevería a fallar dictamen sobre las tendencias puristas, sin que por eso renuncie a la crítica científica. Verbi gracia, no haría reparos contra neologismos como *doibatz* o *ixadon*, iglesia, pero tampoco ocultaría mi convicción de que como *eliza* gran número de vocablos (que pasan sin ser rechazados) *are*, *ere* (17) también, *bombil* botella, *gertatu* suceder, *sakel* bolsillo, etc. están tomados del latín, exactamente como el mencionado *doi-don* = *done* santo. Menos aun me correspondería juzgar las tendencias de unificación (18); pero vuelvo a llamar la atención sobre un hecho paralelo, en particular sobre "los esfuerzos de unificación literaria en la Suiza retia (románica)" sobre la cual nos ha informado excelentemente H. Morf (1888). También ahí existen cuatro dialectos principales y relativamente la diferenciación ha llegado al mismo grado que en el territorio vasco mucho mas extenso y mas poblado. En cuanto a la inteligibilidad, ésta resultará tan grande o tan pequeña entre un habitante del Tavetsch y otro del Bajo Engadín, que entre un vizcaino y un suletino. También allí tenemos como monumento literario casi mas antiguo y mas importante la traducción del *Nuevo Testamento* por Bifrun (1560) como acá la de Leizarraga (1571).

Retirándome a mi punto de salida Sara quisiera decir unas pocas palabras sobre la supremacía literaria de que disfruta dicha localidad. Tal supremacía pocas veces se funda en el carácter del dialecto sino mas bien en circunstancias accidentales y en el caso presente consiste sin duda en que la obra mas peculiar y mas famosa de la literatura vasca (por lo menos de la antigua) el *Gueroco Guero* (\*) de 1643 tenía por autor al cura P. de Axular (1572-1644), el cual ejercía desde el año 1600 en Sara, aunque no era natural de esta localidad, sino de Urdax que políticamente pertenece a la Navarra española y dialectalmente al territorio labortano. Ya no se podrá decidir si habrá adoptado mas el habla de Sara o el de Urdax, lo cierto es que Sara obtuvo la celebridad. Pero ya en 1617 un forastero, el padre Materre había escrito su doctrina en el vascuence de Sara, declarando que no conoce otro dialecto y que no se permite fallar si el de Sara es el mas hermoso y puro. En 1745 Larramendi llama el idioma de Materre "Bascuence hermoso qual es el de Sara en Labort". Una aprobación de este libro proviene de P. de Axular. Entre las obras póstumas del médico J. d'Etcheberri, natural de Sara, que Urquijo nos ha regalado en una bella edición de 1907, se

(16) *Eskualduna*; 5.II.1909; del mismo anónimo que redactó los renglones precedentes.

(17) *Euskara* 53 (1889).

(18) Véase N. Ormaechea S.J. "Unificación del lenguaje literario. Diversas soluciones" (*R. Basque* 11 [1920], 53 ss) y en particular la conferencia de Urquijo mas amplia: "Lengua internacional y lenguas nacionales. El 'euskera' lengua de civilización" (*R. Basque* 10 [1919], 164 ss).

(\*) Hay aquí dos errores de Schuchardt. Este título es el de la segunda edición, pues la primera, de 1643, llevaba simplemente el título *Guero*. La fecha de nacimiento de Axular es 1556. (JAAM).

encuentra un artículo titulado: *Saraco Escuara escual-herri guztian estimu, eta ospe handitacoa da* (El vascuence de Sara es muy estimado y famoso en todo el país vasco). El editor (Introd. LXVII ss) opina que Etcheberri se ha dejado entusiasmar demasiado por el cariño al idioma nativo pero conviene en que “el vascuence de Sara, aun en el día, pasa por uno de los mas hermosos y puros de Euskal-Erria”. P. de Urte, natural de San Juan de Luz, dice en el comienzo de su Gramática de 1712 (editada en 1900): “De toute la Cantabrie française où l'on parle meilleur basque c'est dans la province de Labour... et surtout à St. Jean de Luz et a Sara... c'est ce que tout le monde auoue unanimement en ce país la”. En cuanto los escritores modernos elogian la gloria literaria de ese lugar, puedo averiguarlo tanto menos, porque, en gran parte, su procedencia me es desconocida y los datos en las portadas, como vicario de Sara, médico de Sara no entran en el caso. De Sara era, en realidad el capitán J.B. Elizanburu (Elissamburu con el seudónimo Piarres Adame, muerto en 1891) el popular poeta; sólo lo menciono por los datos chocantes que hizo a Wentworth Webster sobre los cambios idiomáticos en Sara (según C. de Echegaray, *R. Basque* 2, 377). Cuando, terminada su carrera militar, se estableció en Sara, él mismo había conservado el habla de su juventud, pero se encontró con grandes alteraciones (era el lenguaje diario) por lo menos fonéticas (también en la escritura) como la sustitución de e por i; cuando él era joven “entonces ningún vasco pronunciaba e como i o viceversa”, lo que a mi se me figura muy exagerado. Según él el único euskera verdadero vive en boca de los viejos aldeanos y montañeses que no entienden ni castellano ni francés; esto hace recordarle a uno la predilección que tenía el príncipe B. por las mujeres viejas. Pero por justificadas que sean las inclinaciones a lo pasado del lingüista, siempre al lado de los arcaísmos los neologismos requieren su interés (tomando esta expresión en su sentido mas amplio). Estos no podían faltar, dada la continua fluctuación en la composición de los habitantes de Sara. Cuando yo llegué a Sara que a la sazón poseía 2000 habitantes escasos, se me figuraba muy heterogénea al menos la de la localidad misma con que yo me rozaba. El párroco era de Baja Navarra, el primer coadjutor del pueblo vecino Azkain, el segundo de la frontera española creo que de Behobia (la cadencia de su habla me llamó la atención por lo exótico). El maestro era suletino, lo que no venía a cuento, puesto que la escuela estaba completamente afrancesada; suletina era igualmente la mujer del segundo alcalde, pues su acento labortano delataba que no era este el habla de su niñez. El escribano era natural de Cambo, es decir del Labort bajo navarro occidental (19). Acá había una criada que había pasado su juventud en Bera, es decir en la Navarra española; allá un muchacho de tal lugar que servía aquí de aprendiz; acullá un revendedor de la Navarra española y cien pasos mas adelante un jovial molinero del mismo origen. Tampoco faltaban los americanos que allende del mar habían tratado con vascongados de todas las comarcas. Había tal cual bearnés o gascón traído acá por ganancias o casamientos y que apenas sabían una sola palabra en vascuence, y por otra parte había una gascona que hablaba vascuence como una indígena, a saber mi ama de casa, la esposa del alcalde P. Goyetche. Los hijos del difunto alcalde no sabían vascuence, o muy poco; su madre había sido mejicana lo cual no era obstáculo para que el médico

---

(19) Sin saberlo me proporcionó una sorpresa divertida, pues me ofreció el manuscrito de una novela vasca, en que conocí una versión de “Arrabiata” por P. Heyse.

de baños de Dax —antropologizante, por afición— reconociese su cráneo como el de un vascongado nato.

Cuando al mismo tiempo que aprendí el vascuence iba dedicándome a averiguar su entonación, sentí la necesidad para esto último de un fundamento sólido de carácter especial. Como tal se me presentaron los cuentos apuntados igualmente en Sara por mengana; pero pronto me di cuenta de que la única forma en que el carácter de un dialecto y sobre todo su ritmo puede resaltar mas claramente es el diálogo, no el didáctico (como en vizc. *Peru Abarca* de J. A. de Moguel a principios del siglo 19, en los *Dialogues basques* cuatrilingües publicados por Bonaparte en 1857, y en labortano el *Laborantzako liburua* del Cap. Duvoisin de 1858), ni el práctico de los libros de conversación, ni el diálogo culto tal como suele intercalarse en las novelas, sino el diálogo tal como vive en el pueblo y como un hombre del vulgo lo escribiría si fuera escritor. Conocí a un hombre por el estilo, Agustín Etcheberry. El Rev. Wentworth Webster (muerto en 1907) largo tiempo residente en Sara y que muchos méritos tiene en los estudios vascos, me presentó a él a fin de que con él aprendiese el vascuence; otras tentativas mas no habían tenido éxito. Como yo me mostrara un tanto asombrado por su elección él me dijo: “no trae cuenta venir a Sara para aprender el vascuence de un hombre ilustrado” (*R. Basque* 6, 548 nota 2). Agustín —así lo llamaré, por ser su apellido extremadamente frecuente— era, es verdad, zapatero, pero al igual que Hans Sachs “Poet dazu” (“además poeta”); en los certámenes poéticos había sido premiado varias veces (una vez en Sara 1869, otra vez en Bera 1880, y 1886 y 1888 en San Sebastián había sido mencionado honoríficamente). Pero no se le podía designar bien como “pendant” de un hombre ilustrado; era mas bién una persona de claro entendimiento que no de imaginación particular. Como no podía andar sino a duras penas por estar paralizado en los piés estaba obligado a un modo de vivir sedentario que lo llenaba con la lectura de libros provechosos para la comunidad, v.gr. sobre agricultura razonable. También soñaba con hacer una colección de las canciones vascas. Interesábase por el fomento del movimiento de extranjeros; a la sazón yo sería el único objeto en cuestión, pero antes habían estado aquí hasta Napoleón III y Eugenia. Su francés no era muy correcto pero sí satisfactorio. Murió en 1890 con 47 años. Es verdad que el árbol no lo derribó al primer hachazo; pero muy prontó acertó en comprender lo que yo deseaba. Compuso el primero de los diálogos mas abajo reproducidos al que naturalmente yo he añadido la acentuación observada por mí. No puede dudarse de lo castizo de su dialecto, pues tenía además el oficio de tabernero, y sólo como tal lo tengo en la imaginación; en calidad de tal bien podía él acordarse de los giros populares, si es que alguna vez estos se le habían olvidado. Tampoco le faltaba genio; a veces, cuando no llegábamos a entendernos, estábamos sentados el uno frente al otro con los ojos entornados y la voz alzada. Poco después de mi regreso me mandó otro diálogo. Se comprende que yo no lo haya provisto de acentos. Recibí otro despues pero no me parecía bastante característico para darlo a luz; pasa entre dos mujeres versando sobre asuntos del mercado y debía servir para representar el tuteo entre mujeres.

La selección de las anotaciones hechas a los diálogos no se basa en ninguna norma. No me importaba tanto explicar el texto minuciosamente —pues para esto había la traducción—, sino mas bien valerme de la ocasión para comentar



ciertos problemas. Es cierto que yo mismo no comprendía ciertos detalles efectivos; pero he renunciado a procurarme los informes que fácilmente, aunque no con mucha presteza, habría podido pedir, dejando a los propios vascos que lo completan y rectifiquen, y tal vez de este modo estimularé a que se saquen a luz cosas transcendentales. En cuanto a los fenómenos fonéticos solo he tratado de los aislados y raros, no de los repetidos y comunes como la supresión de las sonoras intervocales (*b: iaazi, partida-at, d: baa, uste-iat; g: ein, paatzaile, r: ikusiik, zaa, n: errain emain*) o la iguala entre consonantes finales e iniciales (*nor taki* por *nork daki, ni pezala* por *nik bezala*) o la supresión de vocales ante vocales, resp. las concisiones de vocales (*oino* por *oraino, datzi* por *dohatzi; geioo* por *gehiago*) etc. En cuanto a la fonética Agustín oscila no pocas veces y a pesar de mis preguntas insistentes no he logrado ponerlo todo en claro. Creo que la mayor dificultad era para él la de librarse de la influencia literaria; v.gr. él escribía primero *handi* (que, prescindiendo de la *h*, prevalece en todos los dialectos) pero luego *haundi* (que sin *h* será propiamente vasco occidental, Azkue también lo atribuye al labortano). Algunas diversidades no serán para él mas que ortográficas, v.gr. *kh* y *k*, *th* y *t*. En breves palabras, el sabía como se expresaba en Sara, pero no tan bien cómo se pronunciaba ahí. He sido muy parco en igualar sus propias contradicciones.

### LEKAY ETA BRIKET (1) \*

*Briketek.* Zer diók (2) baa aspáldiko (3) Lekáy? Bi egún húntan e-háutadala ikhúsi, iduitzen-tzáitak bi úrte gan diéla.

*Lekayek.* To (4), hor-tzaa, Brikét? Bo (5), ze erráin dut, ni béthi nee lekhúan heméntche náola bázter gutí ikhúsik... Zu zaa, zu, gizon urúsa, béthi zué karrosáikin eta zué pílotaríekin plázaz-pláza hor baitzáiltza... Eta ázto non-tzinetén?

*B.* Hazparrénen.

*L.* Zer-tzién primak?

*B.* Eez, éz-takik desafiózko pílotá partida-at bazéla?

*L.* Nik jéus (6) e-nákien, gizona!... Eta nóla zen baa?

*B.* Erráin dáiat (7) Larrónyo bi anáiak Chílhar, Patchola ta guárda álde-átetik, Ottárre, d'Abbadie Baigorriarrá eta Játsa bértze bi Hasparrendárrekin bertz-aldetik.

*L.* Eta ze jokátzen-tzúten?

*B.* Ze jokatzén? Mila líbera míla líberáin kóntra.

*L.* Gizona, gizona!... Harrítze-naiz! Ezta aspáldion díruz hólako pílotá partí-daik °ín... Eta zéinek iraazí-uté?

---

\* Schuchardt, en su original, da en dos columnas el texto vasco y su traducción al alemán. Bähr no tradujo al castellano esta versión alemana, por lo que damos sólo el texto vasco. Los números entre paréntesis remiten a las Advertencias finales. (JAAM).

*B.* Saatárrek gáldu, eta ník-eé ba (8) hekiekin.

*L.* Atákatu die bateé (9)?

*B.* Ba-baa, hástetik ín-tuk zórtzi jóko ta bía, Sáatarrek zórtzi eta bértzek bía.

*L.* Eta geró?

*B.* Géro gáldu.

*L.* Ze ín-tzaióte baa?

*B.* To (4), Clément Larrónoi erréfera (10) ttikitzen hási guárdak bérriz jéusez butátzen. Ottárre aldiz goórki lothú, Jatsá-re ba, eta míla ichtrapuz azkénian gáldu.

*L.* Séur naiz háatik (11) bazéla trebésa frángo; hóí étzen jostétako partída.

*B.* Hógoi liberaintzát bazítuan híruetan hógoi.

*L.* Oáas!... Eta Birándak (\*) ze indu?

*B.* Birándak éztik gáldu hándiik ein beár izán. Hástetik Sáatarren aldé háinitz jokató zían, bainán geró partidáikin húra-ré itzuli zuán bertz-aldéa, eta abantáil handía emáneaz usté-iat beé galdúa ttikitúche zúen (12).

*L.* Báinan Biranda hóí béthi úngi ateátzen da; béthi iraází handía edo gáldu ttikía du. Hólako jokolari gúti ezáutze-ut ník. Eta errá-nezaké baa gizon zúzena-ré déla.

*B.* Nor, Biranda? ái, ái, ái! (13). Éskual-herríko píloa plázetan agértzen den gizon jokaláriik famatuéna Birandá-uk; báakik zénbat trébes gísa íten dúen? eta éztik sékulan níokin árdi-pateñ makhúrrik, eta gizon prestúa zuzéna, edariak sékulan ttitulikátzen (14) eztuéna, kompainíetan-eé paatzáile gaitzá (15)-uk.

*L.* Hala izain-da; geíenek laudatzé-uté seurik... bon (16), Brikét, boon... Eta bázen baa jénde háinitz Házarrenén?

*B.* Ba, bazúan jénde púska-at báinan béro gáitza zuán.

*L.* Játsa ordúan ze urínak áte-aál-tzituénak... Játsak neé idúiko útzi beár luké píloa... gizon handíei lodiéi eta gizenéia da húra oái pilotakó... ja bi kintal et-erdí den gizoná, nóla hái ditaké pilotán?

*B.* Ze errá-nái dik, béso óna badú?... izán duk bein-eé Kaskóina zénain aitzeik? (17).

*L.* Báa...

*B.* Húra Játsa bezalakó bía lodí zuán eta éztuk egúndaino múndura sórthu hálako pilotariik.

*L.* Za (18)-ichílik gizoná! eztéla Káskoinain parékoik izán?

---

(\*) Biranda era un hábil y famoso jugador de Sara.

*B.* Bai, orhóitzen náuk.

*L.* Ah, orhóitzen-tzaa... eztúte, ez, egundainó Kaskóinek eta Biárnesek hála-ko jóik eín izán.

*B.* Halá-uk arrozoiná-uk, Lekáy, eta orhóitzen náuk oainó: pilota húra píketik (21) zuéla, nóla chacháriek (22) arráia júiatu zióten.

*L.* Aithórtzazú beáz?

*B.* Baa, báinan oaikó chichterekin (23) diferentziá-uk.

*L.* Ah! ba béthi zérbeit izáten da, náh-ut seúrki chichtera hóik ónak diéla pilotain úrrun botátzeko, báinan ézta chichtera béra áski, beár da oainó záin eta bégi pilótari izáteko.

*B.* Hói bazakiáu... báinan chichtera, péntsu goórra eín-tzitéian.

*L.* Nork pentsátu othe zuén chichtera móda hói lehénik? Jútuék (24) bedeé (25).

*B.* Behá-uk (26) hórtik, muthíla... ze, éztakik?

*L.* Nik ez... eztákizu zúe áldian ni háurra naizéla?

*B.* Jes! Úste nián baakiéla... Léen-leen bizikoik múthiko beizáin bátek péntsatúa-uk chichterá, hórtchet Amózten. Leeník jóstetan bézala sárthu zítian bórtz-pa-sei chíri lúrrean elkárren kóntra-kóntra bi zeheén heintsúa lúze, géro zumárika (27) méee-átzuekin eín-tzían chirietan hési ttikí bat junt-júnta; lúrretik atéa zían eta hási zuán bée háikin pilótan. Ikhúsi zuénian pilota edefki jótzen zéla chichtroka háikin, hási zuán beé launentzat eé hálako eíten. Géro hek ikhúsi-ta bértzeak eé ba, geró(a)o eta hobekí(a)o eíten zizteian eta hórra zértaik ethorría den egúngo egúnian múndu guziko pilotárien éskuan dáilan trésna.

*B.* Ez, eztéla izan (19).

*L.* Bo (5), ahantziá-uzú beáz Clément Larrónyo? Éskual-herriko pilótari guzien errege izan déna? Náh-uzunai gálde, nork ikhúsi du egundainó Clément bezálako pilotáriik? Bérak erreferá, béra gibéletik, pláza guzia beé méneco... Orhoítzen-tzaa beín Sáako bésta-átzuez Larrónyo hórrék ze jóa ín-tzuén? pikeko (21) pilóta ehún eta hamaórtz métrean hérriko-tcheái páret (2) nóla emán-tzió?

*L.* Jes, jes! Egía erráte-uzú Brikét, Amóztar múthiko beizain batétaik áteaia (28) déla gáuza hóí?

*B.* Ba, muthíla, ba; ze, hói ez-akíen?

*L.* Beá-azú (29) hórra! Áitze-uzú jéus? Erráin duté gero, Eskualdúnak ástuak diéla, beineé jéus eztútela pentsátzen.

*B.* Ba, Lékey, ba, Eskualdúnak úzten ahál-tíztek beén chichteran (30); náusi-tuk pilótako seúrik chichterá iteñ eta ba chichteren ibiltzen eé.

*L.* Bai halá-uste-út ba nik-eé, Brikét; aspaldion haatik pilótari bérrí guti ateátzen da. Eta zer da Baigórríko d'Abbadie délako (31) hóí?

*B.* To (4), ikusikó-uk Sáran (32)... partída-at gáitza (15) báik Sáran jokátzeko eína.

L. Ze erráte-uzú.

B. Gan den iándian d'Ábbadiék pilóta partida-at ein duéla Sarán jokátzeko.

L. Nála othé?

B. To (4), hiru Español, Játsa eta d'Ábbadie, bi Saatár, Chílhar, guárda eta Ottárrein kóntra. Bi mila líbera jókuan tíztek.

L. Záin bezálako Briket... hólako partida goórra jákinki (33) eina zéla eta oái orhoitzen-tzaa? Debruén bisáia (34), ezaún duzú etzáila ostálera ni bezalá.

B. E-náuk ostálera, báinan buchéra bédee banáuk, haatík.

L. Eta noiz beá-ute (35) geró jokatú?

B. Egún zortzí (36) usté-iát.

L. Zéinen álde zaa?

B. Nik Españolen aldé jokatú goo díat.

L. Gizóna! partida-tzarrá-uté, émazu kóntu, galdukó-uzú.

B. Eztíat béldurrik.

L. Bon bon, egóin goa béha, erráin dáutazu óndoko egúnetan.

B. Zénbat óinak othé-tiáu, to, Lekáy, gargeío? (37). Aas (38) guzia hemén goozik (39) ohantziak (40) gee (41) pilotáikin.

L. Oái, ohéa gáteko tenória izáin dúu ba náski.

B. Ása... lotáa niuak beáz... Gau on, Lekáy!

L. Ba ba, adío, Brikét, bíar árte, izú lo (42).

### GANES (43) ETA PIARRES (Bien arteko solasa)

Ganes eta Piarres elgarren hurreko lagunak (\*). Urthe hainitzen buruan Ganes nonbaitik arribatzen da Piarresen ostatura.

Sarako mintzo arruntaren arabera

*Ganese*k. Agur! Jinkuak egun-on dizula (44).

*Piarrese*k. Jesus! Jesus! Nondik ateatzen-tzaa gizona? Zu etzoa Ganes?

---

(\*) Bähr no tradujo esta nota del original de Schuchardt. Klaus Niebel la traduce así: Cuando manifesté a Agustín mi extrañeza porque no hacía tutearse a los dos dialogantes, me contestó con un razonamiento poco convincente, diciendo que no lo hacía para que le entendiera mejor. (JAAM).

G. Hala erraten dookute.

P. Zato hunat, zato, jar-tzaite, oi kadira. Aspaldiko Ganes! doi-doia ezautzen-tzaitut; nola gizendu-ta loditu zain!

G. Ba ungi naiz Jinkuai esker. Eta zu, Piarres, ostatuai lotu omen-tzinen?

P. Ba, Ganes, errana-da ostatua azken ofiziuua dela, eta ez-ta-re egia erran nion-den ofizioik hobeena, bainan baakizu toki huntan aal-dena behar baita!

G. Ba egia diozu, Piarres, toki-huntan oantchet ez-ta bizitzeik; debrukeria nausitzen hai da.

P. Eta non zaartzen-tzaa gero, Ganes?

G. Ni, hor-hor, Jinkuain bazter zabaletan...

P. Hori baakiu.

G. Doniane-Zibuun noo.

P. Itsasuaian aldian! Biua zu! Seur naiz nik ee hantchet lake-nezakela (45). Eta... andreik hartu zinuen, Ganes? Ala oaino ezkongai zaa?

G. Ez; andre kochkorra-ati lotu nitzen (46); nee denborako nekia seguratu-ut.

P. Bauzu haurrik?

G. Ba baitut hiru muthiko-ta bi nechka; sobra gue iraaziataik hazteko.

P. Za (18)-ichilik, Ganes! Mundu huntan denak hazten die.

G. Ba, nola hazten dien. Eta zuk, Piarres, gargeiao familia eintchia-uzu?

P. Ba, Jinkuai eskerrak, gaztenak haurten ein-dooku lehen-cominionia; oai familia hazia duula iduitzen-tzaiku.

G. Denborak nola datzin, Piarres!

P. Eta gu-re ba denboraikin. Orhoitzen-tzaa Ganes, eskolan ginailtzalaik bein piper einik (47) nolá gan-ginen maats ebasteat?

G. Orhoitzen naizen-ez, Piarres! seurki orhoitzen bai naiz! Eta gero norbait sentituik iesi lasterka ginazilaik harloza-atetik pasatzian eroi-ta belhauna nola larrutu nuen ee! Etcheat gan galtza zilhotik belhaun koskua ageri-ta ait-et-amak ederrak eman baitzookkidaten...

P. Zer den haatik haurtasuna! Neoni ee egoten naiz orduko gue jostetak eta jikutriak (48) goguan.

G. Ochala, oaire (49) orduko adinian bagine, Piarres!

P. Ez-ta gezurra.

G. Ba halaik ee Jinkuak diula (44) osasuna...

P. Jes! (33) ze iduitzen-tzait nii zui arno trago-at eskaini gabe, hoinbertze denborain buruan nee hurreko laun bat ikhusteat ethorri(eko)-ta... oi basua... Ganes...

G. Ja, aski-aski...

P. Zato hunat, trinkatu bear duu...

G. Zue grazian (50), Piarres!

P. On daizula... (51).

G. Arno ona, Piarres! Edan errecha.

P. Halache da. Oaiko aldikua arno arintto-at duu...

G. Baiki, baiki...

P. Zenbat denbora du, Ganes, etzaila Saran izatu?

G. Ni Saran e-naizela izatu, juchtu-uchtua (52) oai eiten-tu bedeatzi urthe.

P. Ze, Saako bestetan bedee etzaa beinee tirriatu etortzeat?

G. Errain dootzut baa: aurthen ethorri goua nitzen (53) (46), eta ezten miakuilua! (nonbait (54) hala bearra apaantziatz) juchtu-uchtua (52) hemengo besta bezperan, mutiko zaarrena asto gainian heldu zelaik errotatik, dudaik gabe astua zerbeithek izitu, eroi-ta zangua hautsi zookun.

P. Oh! ze lastima!

G. Eta baa besta ederrak eiten omen die Saran?

P. Besta ederrak, Ganes! Eztakit Eskual-herrian bertze herriko besta-ateat non (55) biltzen othe den Saraat bezen bat jende.

G. Aurthen ze besta ein duzue? Primaik ee etzinuten nik aitu-utanaz (56).

P. Ez, ezkinuen primaik, bainan aituko-uzu nolako bestak ein-tuun Saran. Hasteko besta iandian bezperak erraitiaikin hasi zien manesak (\*) aatseko (38) bederatzi oinak arte.

G. Ze, manesak ee ethortzen die hunaino?

P. Zaude. Gero besta asteleenian goizeko hamarretaik lekoa (57) jokatu zen pilota partida haundia aspaldion izan den ederrena ta atakatuena (9), ichtant guzian musikak errepikatzen-tzuela.

G. Nola zen pilota partida?

P. Pilotari hobeenez: lau Saatar eta Jatsa, bertze lau Frantses eta Español baten kontra. Nor-taki ze diruak etzien jokatu.

---

(\*) Yo había creído que Agustín representaría el vocablo francés *manège* por *manechak* pues en su traducción al estilo literario pone *manejak* (Fabre escribe *maneyûa*), pero él me escribió: *eztu pronontziatzen manechak, zeren Chuberotarrek Laphurdiko gizonak manechak deitzen baitituzte; hortakotz iskribatu dut manesak*. Comp. el dicc. de Azkue *manex* y la nota 42.

G. Eta nork iraazi zuten?

P. Saatarrek. Gero nee solasa segi dezadan: asteleen aatsaldian (38) bazen pleka (58) partida, Laphurdin dien plekariik hobeena, jendiai gustu haundia eman-zioten; gero hartaik lekhoa musika eta dantza aatseko hamar-hamekak arte.

G. Eta astiartian?

P. Astiartian oaino desafiozko bertze pilota partida-at herria herriain kontra, bortz Saatar bortz Azkaindar; bainan goizian urichka izanez aatsaldian jokatu zien.

G. Eta hura?

P. Hura-re Saatarrek iraazi.

G. Alafede (59), Saatarrek berriz ee famatuak izain-tzaizte.

P. Ezta oino hortan fini; astiarteko pilota partidain ondotik bazen pear jokua.

G. Nola eite-uzue pear jokua, Piarres? Eztut beinee ikhusi.

P. Nola! Pear urez betiak buruan batee eskuz atchiki gabe, errebote barneko harri chabaletaik abia, eta zeinek leen herriko-tchetik itzulia ein.

G. Gizonak ee libro zien.

P. Ez, emaztekiak bakharrik! Joko hortan bethi kasik kachkootak (60) jokatzin die.

G. Sineste-ut, Piarres aalkia athe chokuan dute ba hek (61).

P. Aalkia, Ganes! Ikhusi bazintu kotilunak gora-gora gerrian lothuak oinutsik hekien lasterrak! Bati pearra buutik eroi zitzaion eta gero denak elkarrekin mokoka plaza guzia airian iduki zuten.

G. Ze irriak aal-tzienak orduan!

P. Etzien oren batez bedee mokhokatik ichildu... Ah, eta e-nitzen (46) orhoitzen; kantak ee bagintuen gero, Ganes!

G. Ze kanta?

P. Kanta ederrak, leengo pilotari zaarren eta oaikuen gainian emanak.

G. Nok einak?

P. Zalduby (62) Senpertarrak.

G. Nor da hura?

P. Eztuzu izan beinee izen horren aitzeik (17), Ganes?

G. Za (18)-ichtan-pat... Ah! baakit-baakit oai noi erraten dioten, apez haundi ilhe luche-at-ta ne-ustez!

P. Ba justu. Besta iande aatsian iorri zion kopia paketa-at. Sarako jaun merai (63) gaztiazten-tziolaik biaamunian bera ethorriko zela eta bear-tziuztela kantaazi Eskualdun gizon gazten erna-azteko.

G. Eta kantatu ziuzten? (64).

P. Kantatu! ba errepika ederrik ein-tzuten...

G. Ederki! Piarres, ederki... Eta jaun d'Abbadie prima emaille famatu hark eztootzue naski geioo primaik emain.

P. Ba oaino ba agian. Bear-baa heldu-en urthian. Oi orduantche bear-tzinuke ethorri, Ganes, Sarako besten ikhusteat.

G. Bate-ez fida, Piarres.

P. Ba, Ganes. Saran primak izain dien leenbiziko urthian ethorri bea-uzu eta harrituko zaa; hemengo kantak, hemengo pilota jokoak; pertsulari, lasterkari irrintzina (65) bei esnadunen primak eta nor-taki bertze ze eztuzun ikhusiko!

G. Haatik (11) Jinkuak nai badu ni-pezala, orduantche ethorri bear bide-ut (66).

J. Ba zato, Ganes, eta elkharrekin bazkalduko-duu.

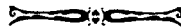
G. Ezta gaizki... Ah! oantchet pipa pichtuta etcheat partitzeko tenoria-ut (67), Piarres; egon aldi bat ein ee ba-ut.

P. Ezta sobra hainbertze denborain buruan; ez nuen gaur zue ikhusteik pentsatzen...

G. Asa; ekaazu bortzakua, Piarres, eta erran bezala.

P. Ba, adio beaz, Ganes, egon pizkor... Ethor gero!...

G. Zaua trankil, Piarres, bizi banaiz seurik!...



Siguen aquí tres versiones del principio y de la parte media del primer diálogo, dos en labortano (de Arcangues y San Juan de Luz) y una en suletino (de Mauléon) que Hermann Urtel tuvo la bondad de proporcionarme cierta vez en el campamento de prisioneros de guerra en Stolberg. Puso los acentos tal como los oía; su ortografía la he adaptado a la mía en cuanto cabe.

A.

B. Zer diok badá as-paldikó Lekái? Bi egun hun-tán ehautála ikhúsi iduritzen-tzaitak bi urthé gau diéla.

L. To, hor-tzáre, Br. Bo, zer erránen dut, ni bethi ene lekhuán hementse nízála baztér gutí ikhusi[r]jik... Zu zira zu gízón dohatsúa, bethi zure karrosarekin eta zure pilotariekin plazáz plazá hor beitzabiltzá. Eta atzó nun-tzinén?

S.

B. Zer diók badá as-paldían Lekai? Bi egun hun-tán ehautála ikhúsi iduritzen-tzaiták bi urthé gan diéla.

L. To, oráiz, Br. Zer erránen diat, ní bethi lehen-gó tokían nauk baztér gutí ikhúsi diat. Zu zare, zú gízón urusá, béthi zúre karrosáiki eta piljotarieki plazáz-plazá or-tzabilitzá. Etá atzó nun-tzinién?

M.

B. Zer diok áren as-paldíko L.? Bi egün hún-tán ehaidála ikhúsi idúritzen-zéitak bi urthé ígan diela.

L. To, hor z[í]rja, Br.! Bo, zer erráin düt, ní béthi ene lekhan hebéntse nízála, bazter gutí ikhusirik zú zireia zú gizon iruza, béthi zúre botúráiki eta zúre pelotariekin plázaz pláza hor béitzabiltza eta atzo nun-tzindién?



B. Aspárnen.

L. Zer-tzién primák?

B. Zer eztakiká desa-  
fiozko pilotá partida bát  
bazéla?

L. Ník deusík enakian  
gizóna. Eta nóla zem badá?

B. Erranen daiát.

L. Bi anaiák , Silhar  
Patsolá eta guardá alde-ba-  
tetik Otjárre d'Abadí Baigo-  
rriarrá eta Jatsá bertze bi  
Azpandarrekin bertze alde-  
tik.

.....

L. Bo, ahantzía duzu  
beaz Cl. L.? Eskualherriko  
pilotari guzién errege izan  
déna? Nahi duzunari galda  
zazú, nork ikhusi din [duen]  
egundaino Cl. bezalakó pi-  
lotaririk. Berák erreferá  
berá gibeletik, plaza guziá  
bére menekó. Orhoitzen-  
tzaré behin Sarakó besta  
batzúez. L. horrek zer djóa  
egin-tzuén?

B. Azparúnen.

L. Ze[r] itueñ primák?

B. Zer, eztakikén de-  
safiozko piljotá partidabát  
bazéla?

L. Ník enakikén fitsík  
gizóna. Eta nóla zém bá?

B. Errain diat L. Bi  
anaiák Siljár, Batsolá eta  
gárda alde batetik Otjare,  
d'Abadí Baigorriarra eta Játsa  
bertze bi Azparundarrekin  
bertze aldetik.

.....

L. Bo, ahantzía duzú  
beáz Cl. L.? Eskualherriko  
piljotari guzién erregé iza-  
túa? Nahi duzunari galde  
józo nok ikhusi duén egun-  
daño Cl. bezalakó piljotarik.  
Bérek erreféra, béra gibe-  
letik plaza guziá bére iskúko.  
Orhoitzen-tzé: behin Sara-  
kó bestá batzúez L. orrek  
zer júa egin-tzuen.

B. Ahazpárnen.

L. Zer zien primák?

B. Zer, eztakika deza-  
fiózko pelóta partidá bat  
bazéla?

L. Ník déuze enakian  
gizóna! Eta núla zen áren?

B. Erranen [o errain]  
deiat. Larronjo bi anaiák Sil-  
hár, Batsóla-ta guárda alde  
batétik Oljárre, d'Abadí Bai-  
gorriarra eta Zátza béste bi  
Ahazpandárek[i]n beste aldé-  
tik.

.....

L. Bo, ahantzía düzú  
áren Cl. L. Úskalherriko  
pelotari oroén errege izan-  
déna? Nahi düzunari gált-  
ha, nork ikhusi din egündá-  
no Cl. bezalakó pelotaririk.  
Bérek erraféra, béra gibe-  
letik plazá óro bere eskúko.  
Orhitzentzia behin Sárako  
bésta líbates Lar. horrek zer  
zúa egin-tzin.

En el verano del año 1913 R. Trebitsch († 1928) viajó por el País Vasco con el objeto de hacer placas fonográficas y dió informes de su viaje a la Comisión del Archivo Fonográfico de la Academia de Ciencias Vienesas (Baskische Sprach- und Musikaufnahmen, 34. Mitte der Ph.-A.-K. 1914). Hay cuatro placas de Sara, 2177 y 2178 conteniendo una historia contada por una vieja (\*) de 79 años, 2179 y 2180 = canciones cantadas y recitadas por un pelotari de 36 años. A instancias mias los Sres. J. Seemüller († 1920) y A. Pfalz apuntaron en 1917 la acentuación del N.º 2177/78 tal como la percibieron, sin tener nociones del euskera y cada uno por sí. El resultado de sus estudios que agradezco vivamente a estos sres., es muy valioso; las muchas diferencias aparte de las coincidencias demuestran más claramente el carácter inestable de la acentuación.

(\*) Natural de Sara, su madre procedía de la frontera, su padre de Echalar, en España (Navarra).

## S.

## Errègè Šalāmōnen istorioa

Bázitūen hirú alába. Dembóra hartán usáia zèn érrésúmá batétik bértzerá bisitáz guáitia.

Šalāmōn guán-zen éta egotúzèn dembóra piska bát.

Gáldetu ziótèn zér familiá zúen. Desohore baizitzaión hirú alába erráitia. Erratén diotè hirú seme zituélà éta berehálá ángo érrègèk gáldetzèn-dio hirú ilabétèrèn burúan seme bát egórtzeas. Hura ere gan behárrá zela. Hárrèk érrèplázatúko zuéla. Érrègè Šalāmōn partítzèn-da etšérat árras triste. Gezúrrá érraná ezagútzèn dúte alábèk.

Érráiten dióte: zér dúzu hórrèn triste?

Áitak: zer progotzúa izánèn dinat zuéri érran éta? Nórk dáki?

Hola, hólá guan zíren zombait egun gero-éta geiágo triste. Álaba zaharrénak átakátzèn dú: zer dúzu, áita? Orduán érráitèn-dio: eztun probetšurik: gézurra érran zióinat érrégèri hirú seme záiztuztedalá da ezin érrémèdiá. Ní guánen náiz, áita. Hí bá! Ní. Béstitzèn-da soldado arrópàn. Áiták [emaiten dio] zaldia eta behar duen dirúá. Áiták zer égitèn dú ikustéko ián kúraia izanèn zúen: bide lázterrètz áteratzen zaio biderat. Érráiten-dio: Bizia ála móltzá.

Ítzultzen da íziturik etšerat. Áita lehnágo etšerat arribatua portáletán. Ízitu naiz áita; óhoin bát áteratú zait. Érráitèn-dio bigarrénak:

Berehálá ní guánen naiz Áiták: hik ere horrek bezálá égièn dún. Gan behar dut; partítzèn da. Áitá bádohá bértzeári bézála érráitèn-dio: Bizi ala móltza Ítzultzen da berehálá etšérát. Orankotz áitá portáletán: Hor aiz hi ere. Ba áita, óhoin-bát áteratú-zait.

Hirúgarrénak érráiten dio: Ní guánen, áita. Hik ere horrek bezála éginen dún...

## Pf.

## Érrègè Šalāmōnen istorioa

Bázitūen hirú alába. Démbōra hartán usáia zèn érrésúmá bátetik bertzéra bisitáz guaitia.

Šalāmōn guán zen éta égotú zèn dém-bōra piska bát.

Gáldetu ziótèn zer familiá zúen. Désohóre baizitzaión hirú alába érraitia. Érratèn diotè hirú seme zituéla éta bérehála ángò érrègèk gáldetzen díó hirú ilabé-teren búruan semé bat egórtzeas. Húra ere gan behárra zéla. Hárrèk érrèplazatúko zuéla. Érrègè Šalāmōn partítzen dá etšérat árras triste. Gézurra érrana ézagutzèn dute alábek.

Érráiten diote: zer dúzu hórrèn triste?

Áiták: zer progotzúa izánèn dinat zue-ri érran éta? Nórk dáki?

Hóla, hólá guán zíren zónbait égun géro éta geiágo triste. Álaba zaharrénak átakátzèn dú: zer dúzu, áita? Orduán érráitèn díó: éztun probetšurik: gézurra érran zioinat érrégèri hirú seme záiztuztedála eta ézin érrémèdiá. Ní guánen naiz, áita. Hí ba! Ní. Béstitzèn da soldado arrópàn. Áiták [emaiten dio] zaldia eta behar duen dirúá. Áiták zer égiten dú ikustéko ian kuraia izanèn zúen: bide lázterrètz áteratzen záio biderat. Érráiten díó: bizia ála móltzá.

Ítzultzen da íziturik etšerát. Áita lehnágo etšerat arribatúa portáletán. Ízitu naiz, áita; óhoin bat ateratu zait. Érráitèn díó bigarrénak:

Berehála ní guánen naiz. Áiták: hik ere hórrèk bézála éginen dún. Gán behar dú. Partítzèn dá. Áitá bádohá bértzeári bézála érráiten díó: Bizi ala móltza. Ítzultzèn da berehalá etšérát. Orankotz áita portáletán: Hor aiz hi ere. Bá áita, óhoin bat áteratú zait.

Hirúgarrénak érráiten díó: Ní guánen, áita. Hik ere hórrèk bézála éginen dún...

## ADVERTENCIAS

(1) Con estos dos nombres Agustín se designa a sí mismo y a otro personaje eminente y siempre bien humorado de Sara, al carnicero y cochero *Begnato*, pues solo así le he oído llamar (*Begnato* es diminutivo de *Begnât* [ortografía francesa], que corresponde a los nombres franceses *Bernard* y también *Benoit*). Los nombres *Lekay* y *Briket* que para aludir a sus estaturas respectivas quería sustituir mas tarde por los de *Dabid* y *Santsun*, son propiamente los nombres de las casas. Es que las casas vascas tienen sus nombres propios y desde muy antiguo estos se aplicaban igualmente a los dueños de las casas; puesto que esa costumbre perdura aún hoy día, los mas tienen además de su nombre o apellido oficial otro popular (véase Fr. Michel *Le Pays Basque* 204 y A. J. Vinson *Les Basques* 85 A. H. O'Shea *La Maison basque* 6). Al nombre de la casa se le sufija el artículo determinado, al de la persona no: *etcheberria erori da* la casa nueva se ha caído, *Etcheberri erori da* Casa-nueva ha caído; los guipuzcoanos y vizcainos dicen aun en este último caso: *Etcheberria* (Cap. Duvoisin *La déclinaison basque* I). También se derivan —asimismo en completa concordancia con otros idiomas— los nombres de casas de nombres de personas (convirtiéndose en ciertos casos en apellidos); pero en vascuence se realiza una división particular, v.gr. *Migel-ene-a* la (casa) de Miguel, *Migel-en-a* el (hijo) de Miguel. Ya a mediados del siglo 17 S. Pouvreau había afirmado en los fragmentos de su gramática: “De ce genitif ou adjectif de genitif [*laincoaren, laincoarena*] se forme un autre nom en *ea* pour signifier la maison de quelqu'un. Exemple, *Apeza, prêtre, Apezarena* ce qui appartient au prêtre, *Apezarenea* la maison du prêtre”. (*Les petites oeuvres de Sylvain Pouvreau*, 1892 publ. por J. Vinson) (4). Pouvreau no había dado explicación de ello; en el Avertissement XII Vinson habla de “locatifs tronqués”. Lo que con esto quiere decir lo había dicho mas claro veinte años antes, *Rev. de ling.* 3, 439, nota 29. En los nombres de casas como *Laffitenea*, *Goyetchenea*, *Catalanenea* (*¿Catalinenea?*) él había supuesto la misma epéntesis de la *e* como en los locativos articulados *oihanean* etc. Pero aquellas formas no tienen significación de locativo pues solo la toman con la sufijación de una *-n*. ¿Y es que Vinson tiene razón, cuando ve en la sílaba *-en-* de *enea* la terminación de un genitivo de plural en vez de singular: *Catalanenea* la maison chez les Catalans? A. Luçhaire, el cual poco después (Congr. scient. de France, 39<sup>ème</sup> session 1873, 395) tuvo la hipótesis de Vinson por muy plausible traduce *Catalinenea* como “maison de Catherine” etc. Añade que algunas veces, pero muy pocas, la desinencia *enea, enia* se encuentra en los nombres de árboles y para designar la situación: *Iratzena* casa del helecho (él aduce el pasaje íntegro *Idiomes pyr.* [1879] (53). J. de Jaurgain asienta en la *R. Basque* 6, 162: “à Tardets on dit *Uhaltia* pour désigner la maison souche de la famille d'Uhalt, tandis que *Uhaltenea* indique une autre maison possédée par les Uhalt... des membres de la même famille” En el mismo número pág. 405 y s. Vinson asiente a esa diferenciación; solo dice que la última forma debiera traducirse propiamente por: “chez les Uhalt”, puesto que *Uhaltenea* no es otra cosa que un “localif plurièl” con la *-n* suprimida. ¡Pero a lo sumo sería un locativo singular basado en un genitivo de plural! Azkue (I 240<sup>o</sup>) explica correctamente el origen de *-enea*, pero llama a este uso “incorrect”. Es extraño que solo lo atribuya al alto navarro y al guipuzcoano de Beterri, pues él mismo se remite al diccionario bajo navarro de Salaberry. El locativo de *Migelen-a* será seguramente *Migelen-ean*, en casa de Miguel; los locativos en *ean* pertenecen ya a los nominativos en *-ea* (*larrean: larrea*, la dehesa; *etchean: etchea*, la casa) ya a los nominativos en *-a* (*lurrean: lurra*, la tierra; *oihanean: oihana*, el bosque), y los nombres de casas en vez de agregarse regularmente a los primeros han imitado los segundos, por el prototipo de *etchea* y por la correspondencia mas clara. Así como este *-ea* depende de *-ean*, dependerá también la *-e* de los toponímicos sin artículo (véase la *Gram.* de Ithurry 5) en gran parte de la *-en* del locativo pertinente: *Biarritze, Bunuze, Mehaine, Parise, Lione, Londrese, de Biarritzen*, etc. según prueban los documentos antiguos. Lo mismo va probablemente con *Hazparne* de *Hazpamen*, en nuestro texto *Hazparrene*; pero *fjese* también en las formas transmitidas del siglo trece *Hesperrene, Ahezparrene* y en la variante del adjetivo *barne: barren* interior.

(2) Aquí y en otros pasajes traduzco libremente. *Zer diok?* significa literalmente: "¿Qué dices?" y también "¿Qué haces?" Agustín me escribió una vez: *Eta zerorrek jauna, zer diozu istudiatzen bethi gure mintzoa?* ¿Y Vd señor, qué hace estudiando siempre nuestro lenguaje? Como respuesta aquí cae exactamente la pregunta opuesta "¿qué he de decir?" Lekay, trata de Vd. a Briket que tiene mas edad, pero este tutea a aquel, esto es lo corriente cuando la diferencia de edad es mayor. Observo de paso que los muchachos y las mozas que se conocen se tutean, pero no los consortes, y que el amo tutea a la criada, al paso que la señora trata de Vd a la criada.

(3) Literalmente "de un tiempo acá" es decir, uno a quien no he visto algun tiempo. Azkue da *aspaldiko* como común en el sentido de: de esta temporada como vizcaíno: persona ausente algún tiempo. El término alemán: "alter Freund" tiene una aplicación mucho mas extensa y vaga, pero caería bien aquí. La relación mas determinada de último encuentro con un conocido se desprende de la fórmula escandinava de saludo *tack för sist, tack för sidst* (gracias por la última vez).

(4) Según Azkue *to* en vasco. tiene tres significaciones: 1. es voz para llamar al hombre y a los animales. 2. = "toma". 3. es exclamación de admiración. Supongo dos significaciones primitivas, según si se trata de llamar al hombre o al animal, pero no por la diversidad del que se llama sino por la de la alocución. En el primer caso se le llama realmente al animal de lejos para que venga, generalmente al perro, con *to (toto)*, así también en castellano, italiano, francés y otros idiomas (en parte variando la vocal, *tu tu, tè tè, ta (ta)*). Pero por lo que veo no se le llama así al hombre en vascuence (como en alemán "he! holla!"), sino solo se habla así al hombre presente; esto se hace de diversas maneras que están comprendidas dentro de la partícula francesa "tiens!", y en gran parte también en la alemana "*schau!*". Esta es idéntica con la vasca "*to*" (Azkue 1) que traduce con "*mira*" (comp. v. gr. *Sschau*, das darfst du nicht übel nehmen) y "*to*" (Azkue 3) (comp. "*schau, [schau] der Herr Lehrer!*"). Así ha de comprenderse *to* en el pasaje en cuestión, pudiendo traducirse al alemán por "*ei!*" en vez de por "*schau!*". La misma significación tienen en italiano *to to* que suele tomarse por concisión de *toglie*, y en castellano *ta, ta, táte*. También ha de mencionarse aquí el *to ta, tu, te* del danés de Jutlandia que suele ponerse como "partícula de transición intraducible" pero también como interjección de sorpresa y de extrañeza siendo entonces sinónimo de la partícula dialectal danesa *i* (en alemán *ei*). El ital. *to to* vale también por el vasco *to* en la segunda acepción frente al cual pongo el homérico Τῆ, lit. *tè, itoma!* y en alemán el *dä!* del imperativo que se destaca fuerte del adverbio *dä*. No trataremos de apreciar hasta qué grado obra en todas estas partículas la afinidad elemental; nos contentaremos con suponer basándonos en los hechos fisiológicos que *t* seguida de una vocal es demostrativa y primitiva y que esta combinación dormita por todas partes y aparece claramente en ciertas palabras con *t*- inicial (así en la imaginación de algunos el vasco. *to* se ha emparejado con el cast. *toma*). Mientras en italiano *to to* la terminación de imperativo se ha suprimido por otra parte se ha agregado al vasco *to* 2. al menos cuando el objeto es plural: *totzik, tómalos, ~ emazkit dalos*. Al *to, totzik* familiar corresponde el *orizu, oritzu* respectivo (Ithurry *Gram.* 350\*). Otro hecho particular y general se nota en el *to* vasco; se confina al masculino de la 2.<sup>a</sup> persona, lo cual no se puede tomar por primitivo, porque la *t* no suele nunca hacer este papel (sino la *-k* y *-h*). La forma familiar femenina es *no*; en *notzin* frente a *totzik* se marca pues el sexo al comienzo y al fin. Dentro del labortano se encuentra un caso parecido: *tana* ven hombre, *nana* ven mujer. Apesar de la *n*- Gavel (432 y s.) no acierta cuando supone la *t*- derivada de *k*-; pues los sexos solo se distinguen en la 2.<sup>a</sup> pers. de singular al final de la flexión y dentro de ella, y nunca al comienzo. Igual que *to*, también *no* habra sido neutro al principio, y el uso diferente no se habrá introducido hasta mucho mas tarde; comp. *na* (plur. *nate*) = imira! en los idiomas eslavos. Pero no es imposible que la *n* haya designado desde un principio el sexo femenino. Seguramente hay cierto nexo entre la *n* de *no* y la *-n* final de las flexiones femeninas en el verbo transitivo; o de *zer dion?* ¿qué dices mujer? se formó *zer dion no?* o de *zer diok no?* aquel. Parecida relación a la de *no* y *to* en vascuence

existe en el somali que es un idioma hamítico, entre *wár* y *na* que representan dos partículas sin sentido especial, interjecciones a personas de ambos sexos que además pueden quedar marcadas, v.gr. *wár*, *wá ninkí* itu, oh hombre! *na*, *wá grabadda* itu, oh muchacha! No es nada extraño que tal diferenciación en la 2.<sup>a</sup> de plur. se formara y eso en imperativo; así ocurre en el dialecto silhico del bereber que el imperativo de sing. neutro queda determinado mas claramente por algún pron. demostrativo masculino o femenino que se le agrega: *rār* idevuelve!, *rārawa* idevuelve hombre!, *rārata!* idevuelve mujer! (Stumme *Schilh. Gram.* §103) y hasta *madawa*, ¿quién? ¿qué? ihombre! *madata*, ¿quién? ¿qué? imujer! (loco cit. §150) y de ahí se originará el uso parecido en un dialecto arábigo colindante (Abh. d. ph. -h. Cl. der K. sächs. G. d. W. 15, 1, 56 nota ei). La concordancia particular entre el bereber y el somali consiste en el uso estrecho de ambas partículas, cuyo origen no se puede averiguar bien en ninguno de los dos casos.

(5) Esta palabra *bo* pronunciada con la *o* muy abierta es idéntica al francés *bah*, que en el sur de Francia se pronuncia también *bo*.

(6) La forma general es *deus* (con negación) nada, del provenzal *degus* nadie que con su *s* perdura hasta hoy día; la modificación del sentido es inversa a la del bearnés *arres* nadie, *arré* nada. A los vascos debió llamarles la atención la identidad fónica entre *deus* y *Deus* en latín y aunque algún predicador la haya aprovechado para juegos de vocablos con fin edificativo, habrá parecido mas bien molesta haciendo deseable una modificación. En esto podría basarse la sustitución de *d* por *j*; *d* y *j* alternan con frecuencia pero siempre que su relación histórica está clara como en *deinhu* = *jeinhu* destreza, o por lo menos se puede sospechar como en *deitzi* = *jetzi* bajar, ordeñar, la *d* es más reciente. Quizá se haya entremezclado el bearnés *yes*, que correspondería al *jes* nada, de los demás dialectos provenzales. En Aezcoa (b. nav. occ.) dicen *daus* por *deus* remediando el inconveniente con mas facilidad.

(7) Por *dauiat*, no por *diat*, la flexión fam. masc. por “yo lo he”.

(8) *E(r)e* y *ba* nos parecen supérfluos. *Ere* también se usa en vascuence con frecuencia pleonásticamente y así leemos en el francés-vasco de Chaho *dus nuits et trois jours aussi, un siècle et plus aussi*, etc. *Ba* es abreviación corriente de *bai* sí (en la respuesta generalmente *ba jauna*, pero *bai andrea*). Aquí sustituye al verbo positivo.

(9) No lo comprendo, la traducción sólo sirve de ripio.

(10) *Erreferaten* es en castellano *restar la pelota* = en francés *repousser la balle*; *errefera* es el sitio de donde se resta o el acto mismo; *erreferari* el pelotari que lo hace. Esta palabra es aparentemente románica pero no ha de relacionarse como hacen algunos con *referre* en latín, sino con *referire*, en cast. antiguo *referir* (moderno *reherir*); -*atu* por -*itu* es muy común (véase *Zeitschr. f. rom. Ph.* 40, 492). Los vascos españoles dicen *errestatu* (Larramendi. Azkue no la cita); Marcelino Soroa (1889) me afirmó la correspondencia de *erreferari* y *errestalari*. El diccionario de Chaho pone las variantes *arrafer-*, *arrafel*. Agustín traduce el vasco *erreferan* por “*au refill*”.

(11) Esta conjunción no ocupa en el dicc. de Azkue sino escaso lugar, tanto por la forma, como por su sentido: “(*h*)*argatik*, por esta razón”. La transición de “por eso” a “sin embargo” se verificó por mediación de oraciones negativas, exactamente como en el románico *pero*, *pourtant*, etc. Pero también en otro contexto se halla *gatik* en sentido adversativo y causal, v.gr. *zure gatik joanen niz*, pour l’amour de vous j’irai; *zure gatik joanen niz* malgré vous j’irai (Salaberry *Voc. bas. nav.* 67), *balentria guzien gatik* a pesar de todas las hazañas (Dasconaguerre 166) Fónicamente *haagatik* se basará en *haregatik* (así en sul.; comp. aquí *zaa zare*), de *harengatik*. Pero en el primero se basará *hatik*, *hati* del suletino (y también b. navarro).

(12) En *uste-iat* tenemos la flexión familiar en *zuen* no porque es subordinada a aquella (“pienso que tenía”; mejor estaría *zuela*).

(13) *Ai* no es aquí interjección de dolor; corresponde poco mas o menos al francés *mon dieu*.

(14) La *-i-* de la primera sílaba ha sido producida por la *tt* diminutiva; el verbo es propiamente *tututukatu* engañar, embobar, de *tutulu*, bobo (sobre sus congéneres internacionales véase Z. f. r. Ph. 41, 698).

(15) “Der schlimme Zahler” el pagador tremendo, pero en sentido opuesto al “Graf Isolani der böse Zahler” de Schiller. *Gaitz* expresa frecuentemente un grado extraordinario de algo (aquí como un poco mas abajo [bero gaitza] se pronuncia con una elevación de voz enfática). *Izigarri*, terrible se usa igual; Azkue: “se emplea como partícula de superlativo, *izigarri ederra*, muy hermosa”. Esto es casi idéntico con el alemán *furchtbar nett*, locución que algún tiempo fué introducida por la graciosa berlinesa A. Schramm hasta en las mas altas esferas. No necesito recordar *terrible*, *tremendo*, *espantoso*, comp. aún el *arg* de los dialectos alemanes por *sehr* (= muy) y en fin esta misma palabra.

(16) El francés *bon*, que aún en vascuence se emplea a veces a modo de muletilla de conversación. Yo lo ví en cierta ocasión en que yo había dado una respuesta muy satisfactoria a uno que me preguntaba por la salud. En vascuence castizo *ederki*, como en alemán *schön*, v.gr. *Promenatzen?* —*Bai*. —*Ederki*.

(17) Por *aditzerik* (igual como mas abajo); “¿no tienes oído de...?” = “¿no has oído nada de...?”.

(18) Aquí no por *zaa*, *zare* (sois) sino por *zaude* (“estáos”) giros muy frecuentes como *zaude ichilik* sufren contracciones especiales.

(19) Ha de suplirse tanto en esta oración como en la precedente un verbo como “yo digo”. Este uso de una frase subordinada (con *-la*) es mas extendido en vascuence que en alemán.

(20) *Ahantzia duzu* no es lo mismo que *ahantzi duzu*; designa propiamente algo duradero, como *ahantzia da*, está olvidado.

(21) Cuando uno bota la pelota hacia la pared puede hacerlo en varias maneras: la pelota cae en el suelo y rebota de ahí en la pared (*erra[b]ot*, *rebote*); cae en el ángulo formado por el suelo y la pared (*pik*, *a pique*); da en la pared cerca del suelo (*pikondo*, *pikoño*; este caso no es sino una variedad del precedente); da en la pared a cierta altura (*paret*, *pared*). Así.



(22) El sitio donde la pelota cae primero y la marca con que se le señala se llaman *chacha* (en otros dialectos también *checha*, *chicha*, Chaho) = *chaza*, derivándose ambas voces del francés *chasse*; de ahí *chachari*, cazador (en fr. *marqueur*). Como término del juego de pelota la forma picarda *cache* ha pasado al inglés, holandés y alemán: *catch*, *kaats*, *katz*; aun el verbo se halla en dichos idiomas en el sentido de “coger”, el turingio *Kaschen* (*Kaschens spielen*) frente a *schassen* = *chasser* en francés parece que todavía no ha sido conocido como pertinente a este grupo (de ahí derivaría yo la palabra generalizada *haschen* ya por descomposición en \**ge-haschen* o por amalgamamiento con *hetzen*). En el sentido de marca dicen los vascos, en particular los occidentales, además *arraia* = raya; *arraiar!*

(23) La *chichtera* que según resulta de lo siguiente ha sido inventada muy recientemente (y según Aranazadi, *Etnología vasca* 157 en el último cuarto del siglo pasado) da una idea muy buena de la primitiva “prolongación de órganos” (véase la fotografía de la

chichtera en N. Larousse ill. bajo *pelote*); la mano cubierta hasta entonces con un guante de cuero, se prolonga en un tejido de mimbres en forma de pala. La palabra no es nueva sino que en esta acepción es un derivado viejo del lat. *cista*, esp. *cesta*, -o, provenzal *cestó*, bearnés *tiste* (comp. vasc. *tipula* al lado de *kípula* menos frecuente y lat. *cepulla*). Tampoco el vascuence carece de la forma primitiva: *chisto*; de esta no se diferenciará sino por la pronunciación *chistu*, pero antes bien ésta es bearnés *sistou*, *chistou* = cestón. El vascuence *chistro* será una continuación del provenzal *cistro*, y este junto con el siciliano *gistra* remontará al lat. *cistula* (¿o influenciaban acaso *banast(r)*-, *canast(r)*-? Del latín *cistella* se derivan el bearnés *tistere* y este fué tomado en la forma regular \**cistère* por el castellano: *chistera*. La palabra castiza es *cestilla* en castellano. Debe haber intermediado el vascuence y en efecto Larramendi y Chaho ponen vasc. *cesterá*, *cistera* = cesta. En el dicc. de Azkue donde debiera estar escrito con z- no lo encuentro; él solo cita *sisterka* = cesta para jugar a la pelota y *sistera* = cama de animales (1). E. de Arriaga pone en su dicc. del castellano de Bilbao (1896) *chistera* como término del juego de pelota; aun él hace observar que la *chistera* había sido introducida por los pelotaris de allende el Bidasoa.

(24) Azkue sólo tiene *ijitu* y *gito* (*Agyptus*). La forma mas arcaica *igitu* la encuentro en *igitundantza*: “zarambeque, lat. *Aetyopum saltatio*” (Larramendi); aquí generalmente *igituko* correspondiendo por su terminación con el esp. *gitano*. La forma *ijitu* la encuentro también en Lopez Mendizabal [1916] y a lado (en la sección esp.-vasc.) *ditu*.

(25) *Bedere* es lit. por lo menos; el sentido será: esa solo la pudieron inventar los gitanos.

(26) *Beha-uk* (resp. *beha-uzu*) está por su forma y sentido como en una encrucijada inspirándole a uno por lo tanto, varias observaciones. Ya por su forma esta combinación es harto extraña. *Beha* no puede ser aquí radical del verbo *behatu*, pues este requiere otro imperativo que el (*dju(kan)*). No es este pues auxiliar sino tiene sentido posesivo (tener, poseer), y *beha* antes que sepamos su origen, no puede ser otra cosa que un substantivo: “atención”, “cuenta”, “advertencia”. En el uso moderno no cabe tal combinación; debiera decirse *beha ukan ezak*. Pero en los escritores antiguos leemos con frecuencia (Leizarraga, Axular) *auk pietate*, *auk misericordia* ten piedad, *azue bihotz on* estáos contentos, *ezue bakea* tened paz, *ezue misericordia*, etc. etc.; y *behauk* (es lícito separar *beh-auk* o *beha-uk* e igualmente en casos parecidos) se ha conservado desde aquellos tiempos. En ciertas combinaciones corrientes el imperativo se pospone, p. ej. Leiz, San Mateo XVI, 16: *gogoazue*, tened en cuenta, de *gogo* espíritu, pensamiento, voluntad, deseo y loco cit. Act. Apost. V, 35: *gogoazue zeurotara* con el “directivo” del reflexivo (*attendite vobis*, *adviser á vous*). En el mismo sentido emplea *gogoa* y el imperat. de *eman*, (comp. en alemán “acht geben”), sobre todo con el dativo del reflexivo: *gogoa emok eure buruari* Tim I, 4, 16, *gogoa eyezue zuen buruei* Luc. XXI, 34. Lo mismo Haraneder *beha* San Lucas XII, 24, 27: *behemozute belei liliei*, “mirad a los cuervos a los lirios?”

El empleo más frecuente de *behauk*, *behauzu* es quizás el del pasaje citado en el sentido de “cúidate” con el ablativo (de = *tik*) o con una frase negativa subordinada (*ez... la*, que no...); pero en lugar de este último puede aplicarse un radical positivo v.gr. *behautzue sal nihoiz* “cuidaos de no vender nunca” Goyhetche *Fableac* 44; *behautzu lohirat eror*. Esta última frase se encuentra en los versos finales de un poema de Elizanburu de

(1) Azkue da como fuente la lista de palabras de Haraneder en su traducción de los evangelios de 1740 (impresos en 1855), donde está entre los sinónimos de *ohantzea*. Parece que Haraneder lo ha tomado del libro de Axular de 1643 muy abundante en sinónimos; en este leemos 46 (= 25 de la edición de 1864): *nagia berea* (pero correctamente en la primera edición datada igualmente de 1643 *bere*) *ohean beçala*, *bere bekhatuen chisteran eta etzauntzan baratzen da*. “El perezoso queda como dentro de su cama, en la cesta y en la cama de sus pecados”. No es preciso pensar en una cesta de pescado en particular; pues en provenzal aun la cuna de mimbres se llama *sistro*.

Sara. Los pongo íntegros porque dan ejemplos para los diversos usos de *beha* (Manterola, *Canc. vasc.* 3, 222).

Oi behautzu	Oh icúidese Vd de caer
Lohirat eror, zuk, aingerua!	En el lodo, angel!
Ez beha lurra, behazazu	¡No mire la tierra, mire Vd,
Lurra ihesiz beha zerua!	Huyendo de la tierra, al cielo!
Ba, behautzu, aingerua	Si, cúidese, angel,
Ez beha lurra, behazazu zerua!	No mire a la tierra, mire al cielo.

Cuando *beha* se emplea solo, puede ser un sustantivo en calidad de imperativo como atención! ¡cuidado! etc.; puede también ser radical de *behatu*, como en alemán, usándose el participio y el infinitivo en igual sentido: *aufgemerkt!* *anschauen!* Así lo comprendemos en el proverbio de Oihenart (79): *beha lehenik, mintza askenik*, mirar primero, hablar al fin, pues *mintza* es radical; lo propio ocurre con el *ez beha lurra* de los versos citados, pues *lurra* es el objeto directo dependiente de *beha*. Júntase *beha* a *egon* (estar) como adverbio gerundial, tener atención, esperar etc. Parece que *beha* se usa también junto a las flexiones del auxiliar intransitivo que no sean del imperativo (así en suletino *guri beha bagirade*. Archu *La Fontainaren Aleghia-berheziak*, 189, *beha denaren*, de celui qui éconte, loco cit. 253). La regla común es la de poner aquí el infinitivo *behatzen*, resp. el participio *behatu*: *behatzen zaio*, le mira, *behatuko zaio*, él le mirará. Pero simplemente *beha* en imperativo, v.gr. *behadi* (por *beha adi*) ¡oye! Leiz, Marcos XII, 29; con dativo (en suletino) *behadi abisu zembaiti*, escucha algunos consejos, Archu *Gram.* 56 (aquí la flexión carece de la relación de dativo como en este ejemplo de la misma obra, *behatuko hiz* [no *hitzaie*] *elhe guzier* escucharás todas las palabras) *beha zakizkidate* escuchadme Leiz. Marcos VII, 14. Junto al *behatu*, intransitivo hay otro transitivo, sin que estos dos se diferencien como sucede con los demás verbos vascos; *higitzen naiz* es: yo me muevo, e *higitzen dut* yo lo muevo (comp. en alemán: *der Zweig bricht* y *der Wind bricht den Zweig*), pero *behatzen naiz* y *behatzen dut* significan en lo esencial lo mismo, se relacionan poco mas o menos como en alemán “*ich habe acht auf etwas*” y “*ich beachte etwas*”. El que predomina con mucho es el imperativo transitivo; Larramendi lo cita sólo: *beaezak, beazazu*. Por *behazazu* encuentro con frecuencia *behazu* (v.gr. J. Etchepare *Buruchkak* 1910, 102. 178. 207) —*behak*, no se habrá sustraído a mi atención sino por descuido— y *beaazu* en nuestro texto será idéntico con *behazu* y no variante de *beaazu*. Podría estimarse que se trata de un imperativo sintético: *beha-zu* como *ema-zu* de *eman dar*, *ekar-zu* de *ekarri* traer. Pero mas probable es que haya ocurrido una asimilación interior en la flexión. La *z* de (*e*)*zak* (*e*)*zazu* se fundió con la sibilante precedente del radical: *utzak utz(i)* —(*e*)*zak*, déjalo, *sinhetsak* *sinhets(i)* —(*e*)*zak*, créelo; sobre *utzak*, que se tomaba por *utz-ak* se calcó luego *itzulak* y otros, por *itzul(i)* *ezak* y por otra parte así se prolongaron *ekark*, *ekarzu* en *ekarrak* *ekarrazu*. Para todo esto véase *R. Basque* 6, 132 y s. (\*). El transitivo vasco se conoce ya en la flexión, sin que le acompañen ni un sujeto (agente en vascuence) ni un objeto directo (nominativo en vasco); pero no pocas veces se emplea en combinaciones que propiamente solo vienen bien para el intransitivo, p. ej. *behazazu zerura*. Haraneder *Phil* (1749) 553 (loc cit. *beha zak zerura*) mire Vd al cielo, lo cual podemos nosotros imitar en alemán: “*schauen Sie zum Himmel an*” (comp. mas arriba: *beha zazu zerua* “miré Vd al cielo”). En el mismo sitio dice *baitut zerura behatzen*. Cuando el dativo sustituye al directivo, la flexión da cabida a dativo, v.gr. *beha diozozuete aireko hegastinei* Haraneder, S. Mateo VI, 26 (poco después [28] en cambio: *beha etazue larre liliak*), *beha diozozute... erlei* “mirad a las... abejas. Har. *Phil* VII (parecido en IX) *beha diozozu infernuari* —*Jesu-Christori* mire Vd. al infierno— a Jesu-Cristo, loco cit. 553, *emazteari... behatzen dioenak*, “el que mira la mujer de...” Axular, 369. Tales frases compuestas no son nada raras en el vascuence; en mis “*Estudios Vascos*” I 39 y ss. donde las he discutido minuciosamente las he llamado “impersonales-transitivas”

(\*) En la Rev. se han suprimido algunas líneas por descuido.



(objetivas o con régimen directo); o se han formado por una fusión del transitivo e intransitivo o aquel “ello” (comp. “es mit jemand aufnehmen” habérselas con alguien, l'emporter sur quelqu'un), tiene por base la idea de un objeto real. Mi discusión sobre *beha* con ser muy insuficiente, no habrá omitido nada de importancia y demuestra otra vez ser tanta la insuficiencia de nuestros conceptos gramaticales. La reja rígida de las “partes de oración” que manejamos a modo de encubrimiento, resulta, hablando en términos generales ya muy estrecha, ya demasiado holgada. Nuestra sensibilidad se le resiste muy a menudo, pero ella misma es demasiado inconstante y fluida para hacernos llegar a la certidumbre deseada. Pero en el caso presente una circunstancia feliz nos ayuda a aclarar el origen, es a saber la existencia de una palabra morfológicamente muy semejante y que en las acepciones concuerda con aquella casi íntegramente: *begira, begiratu, begirutzen* ~ *beha, behatu, behatzen*. Van Eys y Azkue los separan cuidadosamente. Manterola, en cambio, en su vocabulario al *Cancionero Vasco* los califica citándolos juntos y aludiendo a ello como variantes del mismo vocablo, y eso de variantes dialectales, pues atribuye *begira...* al guip. y vizc. y *beha...* al labort., b. nav. y sul. Esto reclama una rectificación. Primitivamente, según supondremos desde un principio, existía la diversidad dialectal, pero hoy día, la primera variante también pertenece a los dialectos orientales y no puedo averiguar un matiz determinado de significación, aunque este ha de suponerse dada la coexistencia en el mismo dialecto. El vocablo primitivo *begira* es totalmente transparente: el directivo de *begia* el ojo es *begi-ra* (cualquiera de estas formas es susceptible de transformarse en verbo: *ateratu, lurreratu oneratu*, etc.); sólo en sul. *begi-a-la*, habiendo penetrado aquí *begira* de fuera. Con esto se aviene bien el que Azkue sólo cita para el suletino *begira* como sustantivo con la significación “cuidado, custodia”, y eso en locativo (*begiran*). Cuando *begira* está en función de imperativo no es preciso traducirlo, como hemos hecho con *beha* por un sustantivo, sino podemos echar mano de su primitiva función adverbial: ¡(traé)lo al ojo!, ¡(tómalo) al ojo! En el fondo el sentido es el mismo; pero en *begira beleei, begira liliei* Duvoisin, S. Luc. 12, 24, 27, *begira* se toma por verbo, al paso que en el *begira beleak, begira lirioa* de la versión guip. eso no aparece tan claramente. Comp. también *begira erortzetik* Man 1876, 336 = *begira zaitte erortzetik* Man 1873, 47, *begira gal*, loco cit. 5. Lo borrado que está el directivo primitivo se conoce en que se le agrega otro directivo; Azkue escribe en la *R. Basque* 5, 106 *izarretara begira* mirando a las estrellas; *beha- y begira* corren parejas en todas las combinaciones: *begira egon* (v. gr. *liliei zaudezkiote begira* Duvoisin, S. Mateo VI, 28 y con el directivo en lugar del dativo: *etchera begira egon* estar mirando a casa, Azkue, *R. Basque* 5, 108) -*begirauk, -azu(e)-begira adi zaitte, zaitzete, - begira ezak ezazu(e)-(begira nazazu cúidame)-begira zok, zozu(e)-begirok, begirozu* (Larr.)-*begira diozozu-begirutzen dute* (ellos lo cuidan) *begirutzen dire* (ellos se cuidan; aquí la general diferencia entre el transitivo e intransitivo). Puesto que la supresión de las *g* y *r* intervocales es muy común en el vascuence (e igualmente la intercalación de *h* para evitar el hiato), no hay dudas que oponer a *beha begira; begi* —ojo— aparece a menudo como *be-* en composiciones y derivaciones (*bekunde, bepuru, betalde*, etc.) (\*). El ejemplo de la alta Austria “*hau!*” por “*schau!*” (= mira) demuestra cuán fácilmente cuaja una pronunciación descuidada precisamente en este ejemplo. Y para mayor abundamiento quedan averiguadas las formas intermedias entre *begiratu* y *behatu*, a saber *beiratu* y *beratu* (aquella la ponen Azkue, y Fabre bajo *attendre* y *regarder*), v.gr. *beira nazazu* Chourio *Imitationea* (ed. de 1825) 217 (pero *begira zazu* 127), *beiratus, beira beiratzeas* Lizarraga *Jesus* (Coplas en a. nav. mer.) N. 2. 12. etc.; *beiratu* Dithurbide *Ichtorio saindua* 202, *berautzue* Har. Mark 8, 15. Duv. Matth, 6, 1. Marc, 12, 38. Luc. 12, 1, 15 20. 46 (en los cuatro primeros pasajes de estos pone Haraneder *begirautzue*). No quiero dejar de mencionar que los caprichos del verbo

(\*) También *bekoki, bel(h)ar* (también *belarri* Larr.) frente, deben mencionarse aquí; pero es extraña la coincidencia de la última con *belarri, begarri, be(h)arri* oreja, mientras que la expresión de dos sentidos (¡oye! ¡mira!) por la misma palabra (*begira* y *beha*) se explica con facilidad. En ciertas comarcas (v.gr. en el b. nav. or. según me comunicó una vez G. Lacombe) *beha* sólo vale por “¡oye!” no por “¡mira!”.

*begiratu* han ocasionado hace algun tiempo una pequeña discusión entre dos excelentes vascólogos. A. Campion publicó en *Euskal-Esnalea* (¿de 1908? el número de la revista no ha llegado a mi poder) una “Nota gramatical sobre el empleo vicioso de algunas flexiones transitivas de la conjugación vasca” en la cual zahiere entre otros a un escritor tan famoso como al P. Mendiburu (a mediados del siglo 18) por la aplicación del dativo y directivo al verbo transitivo *begiratu*. Este artículo promovió dos advertencias (Oarkera bi) de B. Joannategui en la *R. Basque* 2, 583 y s. Este defiende las combinaciones: *begira gauz oni, begira gizon aei*, porque domina en todo el Labort y parte de la baja Navarra y continúa en estos términos: *ala Oyarzunen nola Donoztian, ala Arauan, nola Ataunen begiratzten diela gizonet eta gauzai*, y añade que Mendiburu había escrito tal como la gente hablaba en Oyarzun. Después Campión contestó a Mr. B. Joannategui *R.B.* 2, 790 y ss. diciendo que no negaba los hechos, pero sí el derecho de su existencia. Al fin replica el otro: “Arturo Campión Jaunari” *R.B.* 3, 313 y s.; dice entre otras cosas que los vascos de la vertiente francesa y también muchos españoles dicen *begiratzten dut gauza bat* significando *gordetzten dut*.

(27) ¿Es que *ka* tiene aquí su acepción corriente, es decir la adverbial como en *harrika* a pedradas, *makilka* a pelotazos, *tiroka* a tiros? ¿No hace acaso veces de un diminutivo *chichtro* guante, *chichtroka* quantito? Azkue cita *siſterka*. Comp. Uhlenbeck “De woordafleidende suffixen van het Baskisch” 37.

(28) En esta voz *ate(r)iaia* que creo haber leído varias veces parece que *ia* representa la partícula temporal tomada del románico; pero no me explico su colocación.

(29) Véase nota 26.

(30) Está en sentido figurado: dejarle a uno con su chistera (como en cast. “dejarle a uno con su gaita”); aquí tiene además la acepción literal.

(31) Según Azkue *dalako* (esta es la forma guip.) es despreciativo. Comp. *zer duk... printsesa delako hura?* Dasconaguerre 69.

(32) Agustín me ha confirmado por escrito la forma *Saran* en contraposición a *Saatarrek, Saako* etc. “zeren ez doha ongi *Saan*”; su causa será el acento.

(33) Azkue menciona (I, 483<sup>c</sup> bajo 3) esta peregrina ampliación del empleo adverbial de *-ki* con estos términos: “aplicase también a infinitivos, formando cierto gerundio: *izaki* habiendo sido, *ibilki* habiendo andado, *egoki* habiendo estado”. El título de Goyhetche 153 es: *Lehoina gerlara goaki* el león partiendo para la guerra. No he visto que Azkue aluda a que *eiki, eki*, ciertamente, probablemente, fácilmente, etc. pertenezca a *egiten* hacer (lit. “de hecho”) (la forma *baiki* que ocurre más abajo es contracción de *bai eiki*). Esta forma hace con frecuencia veces de un verbo definido; así alguien me dijo en cierta ocasión: *zuk eskuara ikasi behar eta jakinki norat etor*, ya que Vd tenía el deseo de aprender el vascuence, sabía Vd a donde venir.

(34) Lit “cara de diablos”, comp. *demuntsuen misaia!* Dasc. 73. En la conversación corriente pululan los términos como *debrua* y *coño*, en la escrita baste un solo ejemplo.

(35) *Behar* en el sentido de futuro como *debere* en el románico.

(36) “Hoy ocho” (asimismo “ayer ocho”) dice el vasco más lacónicamente que el románico.

(37) Por *gauregiago* donde *gaur* significa “hoy”.

(38) Por *arrats*; también más abajo *aatseko, aatsaldian*=arr. Azkue cita *ats* tarde como alto nav. *deel* Baztan y lab. de Hendaya, *atsalde* id. como lab. bast. *salaz*. y vizcaino de Mondragón, *aatsalde* la tarde como b. nav. común; Salaberry apunta *ats, atsalde* al lado de *arrats, arratsale*. Darricarrère pone *arratstiri* tarde (=soir), *ara(t)skari* merienda; el

primero corresponde al *arratsiri* y el segundo al *arratsalde-hazkari* de Azkue. No sé explicar la atenuación y supresión de la *rr*, no encuentro nada pertinente al caso en las obras de Uhlenbeck y Gavel. —Hay otros casos aún oscuros en que alternan o parecen alternar *r* y *rr* entre vocales— parece que Gavel es el último que se ha ocupado de ello, 221 y s. En *deburu-deurru* se trata de una pronunciación enfática. En esta ocasión quisiera observar que la derivación del vasc. *iratze* hehecho del gálico *ratis* (comunicada por Gavel 94, nota 192 quien la tomó de Ernault, pero había sido mencionada ya por lo menos en 1891 por el conde Charencey y repetida entre otros por H. Pedersen) ha de ponerse en cuarentena, porque las consonantes no concuerdan; pues debiera esperarse *err-* o *-arr* y no *ir-*. Pues la *r* inicial de la voz gálica no era ya suave cuando pasó al vascuence, aunque sí lo era despues de la supresión de la *p-* (*pr-*) primitiva. El vocablo vasco proviene del románico: *filice* bearn. *heus* vasc. *hiretze* (Harriet 1741) *iretze*, *iratze*, *iatze* (*van Eys*: lab. *iraze*) exactamente como *salice* = sauce en vasc. *sarats*,-*ets*, *sahats*, *sagats* (Z. f. rom. Ph. 29 [1905], 546 y s.). El vizc. *ira* es un derivado retrógrado (comp. *arraga* fresa, *arragatze* planta de fresa, etc.).

(39) Por *giagozik*; el signo datival *-i-* de la flexión familiar ha sido suprimido.

(40) El part. “olvidado” en acepción de activo; Azkue cita un ejemplo (descuidado) de Axular.

(41) Por *gure*, como *zee* por *zure*. Choca, pues hace suponer la acentuación *guré zuré*.

(42) Simplemente: “duerma Vd” (lit: haga Vd sueño) significando “duerma Vd bien”. Es la fórmula de despedida por la noche, igual que la formula de saludo por la mañana es (*eg*)*in duzu lo?*

(43) *Ganes* (*Ganech-ich*) es diminutivo de *Jan* = *Joannes* exactamente como la susodicha variante *gan* = *joan*. Y como en diversas localidades se dice *fan* por *iuán*, *joan* (Gavel 401) también existe una forma familiar *Manech* por *Juanes* (Gavel 186).

(44) Comp. Introducc. al Leizarraga LXXIII y sig.

(45) Queda dicho expresamente que *lake nezake* está por *laket nezake* (adaptando la consonante a la inicial); ni tampoco van Eys ha dado “por ahora” con una forma *lake*. Aunque él no ignoraba su procedencia del latín *placere* y a pesar de que supone dos verbos *laketu*, le produce justa extrañeza la forma *laket* porque hace papel ya de adjetivo ya de substantivo. Creo que las cosas son así. Si *lakatu* proviniera de \**placetum* por *placitum*, no sabría yo caso análogo alguno. Por eso parece más probable que *laketu* se derive de *laket* (por \**laket-tu* —Salaberry escribe *laketu*—; lo mismo *lekatu* por \**lekat-tu*) que al revés. *Laket* sería el latín *placet* en el sentido de “quod placet” grato, agradable (Leizarraga también lo usa por *placent*) luego = “cui placet” satisfecho complacido v.gr. 1) *laket zayela Juduei*, que les gustaba a los judíos Leiz. Act. Ap. 12, 3, 2) *zeinaren baithan ni bainaiz lakhet* en el cual me complazco Duvoisin, Mat III, 17. Azkue cita, por cierto, *laket placer*; pero ni *laket izan* ni el pasaje de Oihenart comprueban su aplicación como substantivo. Esta es paladina en *dut laket j'en suis content*, de van Eys tomado de Pouvreau; e igualmente en *lake nezake* de mi texto, codeándose este pasaje con aquel otro de van Eys: *laketzen zait hemen*. En vizc. *laketu* (también *lagetu*) es permitir, otorgar, vuelve pues el *placer* por *placet mihi*. Comp. en alemán “ich beliebe” por “es beliebt mir”.

(46) Por *nintzen* (vuelve otra vez) la *n* se ha suprimido por disimilación. No encuentro *nitzen* ni en la Gramática de Ithurry ni entre los ejemplos de los demás. Pero Bonaparte VB Obs XXIV apunta *nitzen* (y otras flexiones sin *-n-* derivadas de esta) por el bajo nav. occ. de Ustarits y el guip. de Cegama; y yo he hallado tales flexiones en no pocos textos de los diversos dialectos. Gavel 275 piensa en la posibilidad de que la falta de la *-n-* sea primitiva.

(47) *Biper* (*piper*) *egin*, también *joan ibilli* (segun Larramendi) tomado del castellano *hacer pimienta*. Los términos mas corrientes en castellano son: *hacer bolas*, *novillos* en

Bilbao se dice *hacer calva* según E. de Arriaga y según Azkue esta locución es española castiza. En provenzal se dice en esta acepción *faire de safran, faire de pebre* y sus sinónimos significan algo muy diferente.

(48) Por *jikotria* (así Azkue) pone Fabre (bajo “ruse”) *jokotria* (y en otras partes *jukutria*) en que se trasluce claramente el origen de esta palabra.

(49) “También ahora” es más que pleonástica; por lo que toca a *ere* véase nota 8.

(50) Otras veces *zure osasanari* etc.; no sé, cuál será el tipo románico o latino de *zure grazian*. Es verdad que encuentro en Man 1873, 19 y 1876, 327 al lado de *zure grazia onari* en francés *à votre bonne grâce*; pero ¿no es esto mas bien un vasquismo?

(51) Es idéntico a la frase española *buen provecho le haga*, en francés *grand bien vous fasse*; no se confunda, pues esta flexión *dagizula* con la de antes: *dizula*.

(52) Notése en esta palabra “melliza” que se repite algo después la supresión de la consonante inicial y la sufijación del artículo.

(53) Yo esperaba: *gogo nuen* “tenía ganas”; Agustín convino en que podía decirse también así, pero no obstante puso *gogoa nintzen* (= *ethortzekotan nintzen*); ¿es esto acaso = *gogoa nintzen*?

(54) Agustín traduce *nonbait* (Azkue: sin duda) con “hélas!” y aconseja se le sustituya por *ondikotz!*

(55) Propiamente debiera decirse: *besta bat, norat*.

(56) La *t* de (*d*)*udanaz* me choca.

(57) La radical *leko* de *lekora* no es otra cosa que *leku* sitio, lugar, en cast. antiguo *luego*, pero en la acepción de “lo exterior”, “lo de fuera”; como palabra independiente sólo lo cita Azkue del diccionario manuscrito de Duovisin. Con *leko-ra(t)* coinciden tocante al origen *lekat, lekot*, también con la significación de “además de”, “excepto”; pero no, que yo sepa en la acepción temporal, tal como este lugar la ofrece. En esta acepción el vascuence converge con el español; pero queda aun cierta distancia entre *luego* lit. en el lugar (lo que sería en vascuence *lekuan*) y *lekora* lit. a fuera (determinado por un “elativo” precedente). En cuanto a la forma obsérvese que el adverbio *lekora* ha llegado a ser substantivo, susceptible de sufijación, aún de sufijar la desinencia que ya posee; v.gr. *lekorerat* Leiz. Acta Apost. 5, 34; *lekorerano* loco cit. 21.5; *lekorean, lekoretik, lekoreko* loco cit. y en otras obras. Formándose *leko-ra* por *leko-a* llegó a ser declinado como *ur-a* el agua *ur-erat, ur-ean, ur-etik, ur-eko*. La forma ampliada empléase aún con la significación de la primitiva, así leemos en los proverbios guip. (\*) de 1596: *sua dan lekurean*, en el lugar donde hay fuego 372, pero *surik eztan lekuan*, en el lugar donde no hay fuego 368. Hay además en vascuence otras tres partículas locales procedentes del neolatino (o céltico), que por lo menos en parte, han sufrido la misma evolución del sentido: traslación del espacio absoluto al relativo, y de este por un lado a la relatividad temporal y por otro a la agrupación de ideas. Así *ondo* (en esp. *hondo* en el sentido de *fundido*) significa suelo, fondo, termino; *ondo-ra* (al final), *ondo-tik* (desde el fondo), *ondo-an* (en el fondo) = a lado y *ondoren* después se presenta a primera vista como genitivo y van Eys trata de explicarlo como tal; pero yo sospecho que es variante de *\*ondorean* consistiendo este en *ondo-ra* como *lekorean* en *leko-ra*. También tenemos *kampo* = campo, lo de fuera, *kanpo-an* afuera, *kanpora* hacia afuera, y en fin *landa* (vocablo céltico y luego bajo latino) = campo, *landa, landara, landan* fuera de, excepto. La palabra castiza que sirve para expresar “fuera” es *ate*

(\*) Estos proverbios, impresos en Pamplona en 1596, no son guipuzcoanos, sino vizcainos. (JAAM).

puerta, en *ate-tik*, *ato-ra*; pero según indica Azkue este uso es en parte anticuado. No es preciso suponer influencia de *foris-foras*.

(58) Agustín vacila entre las grafías con b- y p-, Azkue trae igualmente *ble(ka)* y *ple(ka)*, en castellano encuentro *ble* y *ple*, en francés *ble'*, *bled*, *blaid*. A pesar de esta última variante la etimología más verosímil se me figura la derivación del inglés *play*. Una investigación profunda sobre el juego de pelota en el País Vasco no dejaría de aclarar este punto.

(59) = *a la fê*, en bearnés *a la fee*. El vascuence tiene la forma más próxima a la latina *fede*; también *fede onez* de buena fé, *ene fedia* a fé mia, etc. (así Chaho; Azkue no lo cita). Comp. algo mas abajo *libro* = libre; Chaho dice (450<sup>b</sup>): L'euskarien, 'selon le dialecte, et surtout par licence fonétique, dit *Libro*, aussi bien que *Libre*.

(60) *Cascarotes* llaman a la parte de la población de Ciboure que es de origen gitanesco. Son, en su mayoría, pescadores; las mujeres que dicen son muy regañonas, suben a menudo a Sara, donde se les oye ofrecer sus sardinias pregonando con voz aguda. No he encontrado verdadera etimología del nombre, el cual parece que se limita al sexo femenino. N. Larousse ill. sólo cita *cascarotte*). Azkue no le ha dado cabida, sin duda, porque no lo cree vasco. Seguramente forma parte de esa gran masa de vocablos románicos y vascos de que he dado un resumen en mi artículo *Baskisch und Romanisch 70 y ss.*, y en cuyo ápice pongo el vocablo *euscolium*; pero esto mismo puede ser de procedencia ibérica. Solo es dudoso, en qué punto ha de colocarse el tal nombre; si a lado del vasco *kazkař*, terco, del prov. *cascarelum* chimoso, del español *casarrón* o del francés *cascaret* miserable, etc. - "wir haben die Wahl und die Qual".

(61) Se dice de un desvergonzado: *ahalkhea athe chokuan utzia du* (ha dejado la vergüenza en el rincón de la puerta).

(62) Zalduby era pseudónimo de un poeta muy estimado, a saber, del canónigo Sr. Adéma, deán de Tardets (1828-1907) oriundo de Saint-Pée-sur-Nivelle (Labort). Todas sus poesías religiosas y profanas se publicaron en los tomos segundo y tercero de la *R. Basque* (1908.1909) y en la misma obra (2, 121, etc.) un resumen de su vida y sus estudios por el abate Daranatz. Las mas conocidas serian el *Churiko* (nombre del perro; las últimas dos estrofas las publiqué yo en 1890 en una salutación festiva a R. Köhler) y sus *Pilotariak R.B. 2.90 y ss.* que toca nuestra materia (en *R.B.* en 33 estrofas; yo poseo además dos ediciones de hojas sueltas, una de Bayona, en 22 estrofas y otra de Tours en 28, que además tienen algunas diferencias). El me había hecho en su letra menuda y fina una traducción literal francesa de esas 28 estrofas añadiendo no pocos datos. Pero a pesar de estos y otros auxilios me creí demasiado poco documentado para tratar con la debida extensión sobre el juego de pelota o su terminología, según me había propuesto antes (véase arriba nota 21 y ss.), ni mucho menos para indagar los nexos que lo enlazan con el "Leich" turingio (con que estoy familiarizado desde mi niñez) o con el juego de pelota en Roma (que en 1868 me entusiasmó para redactar mi artículo) u otras variedades populares de ese juego. El distinguido etnólogo K. Rhamm, con el cual me carteeé sobre esa materia desde 1910, estaba dispuesto para tales estudios comparativos; desgraciadamente él ya murió en 1913 y sus apuntes dejados fueron quemados.

(63) La vieja palabra *baldernapez* por "alcalde" ya no era popular, por lo visto; Azkue la apuntó en Saint Pée y Sara, pero con la nota de "arc".

(64) Por *zituzten* se lee aquí dos veces *ziuzten*; la primera *t* ha sido eliminada por disimilación. No he encontrado nunca la forma exactamente idéntica; sólo en la *Guide* de 1876 de Dartayet está apuntado *ziezten* al lado de *zituzten* y la forma suletina *zitiien*. Por otra parte el b. nav. tiene *zuzten* y el alto nav. mer. *zuste* con la misma significación ("ellos los tenían"), pero no es del todo cierto que estas formas se derivan de *ziu-*; pues frente a *zute(n)* "ellos lo tenían" la segunda *z* de *zuzten* podía parecer suficiente para designar el

plural del pron. objetivo. Pero si está clara la supresión disimilatoria de la *t* en las formas baj. nav. *giuzte* “ellos nos tienen”, *ziuzte* “ellos os tienen” (pero *gitu*, *zitu*, “el nos... os tienen”); comp. lo que dice Bonaparte en las “Observations” IX de la introducción. Es verdad que Gavel (406) apunta como en parte b. nav. occ. al lado de *diuzte* también *diut*, *diuk*, *diun*, *diuzu*, que se basarán en la analogía, no en la disimilación. En Cambo (b. nav. occ.) he oído yo: *joten ziut*, “yo os pego”, *zenbat zor ziut?* (véase arriba, pág. 266).

(65) El *irrintzin* vasco me ha recordado nuestro “Jodeln”; no he podido averiguar en cuanto coinciden. El vocablo designa propiamente el relincho de los caballos; Azkue dice además: “grito estridente, sonoro y prolongado, que los pastores hacen resonar en los flancos de las montañas y que los vascos en general lanzan en señal de alegría”. Vinson dice (*Les Basques* 87 y s.) refiriéndose a las alegres tertulias de los que se ocupan en desgranar el maíz: “Ceux qui y ont pris part, après s'être séparés pour regagner leurs demeures s'interpellent de loin à grands cris sur les routes silencieuses. Les cris ou si l'on veut ce cri national, cet appel retentissant, porte le nom d'*irrintzin* qui désigne aussi le hennissement du cheval. On l'a graphiquement représenté par les syllabes *ia, ia, o, o, o!*, où l'imagination du basque Chaho voyait le mot Dieu et les trois voyelles primitives”. - Por lo que toca a los arriba mencionados *pertsulari* (Azkue escribe *bertsolar*; pero Chaho *persu*, *phertsu* al lado de *bersu*, verso) cierta noche yo convidé a dos *Anibar* (llamado así por su casa *Anibarea*) y *Muschet* (su casa: Muchketenea; su nombre verdadero era Echeverry) y apunté unas docenas de coplas, que si entrañaban algunas ideas muy laudables, alusivas sobre todo al anfitrión, pero sin ser dignas de conservarse para la posteridad.

(66) El vocablo vasco *bide* camino muestra en su evolución semántica gran semejanza con el latín y neolatín *via*; así *bide* medio, *bidez* por medio, *bide* por causa de-, *bidar bider*, vez (*hiru bide* tres veces, etc.; comp. en ital. *via*, catalán *viatge*, bearnés *biadje* [anticuado y dialectal], en alemán *Fahrt*, en sueco *gang*, danés *gang*). No es preciso pensar en la influencia románica; al revés, las palabras tomadas del romance *bialdu*, *bidaldu* enviar y *bidaje* viaje han sufrido transformaciones por la palabra vasca *bide*. Es improbable, aunque no imposible, que este mismo vocablo proceda del latín, pues se ha intercalado una *d* en *bide* al lado de *bia* y *biga* es decir *bi* dos (con artículo). Resta averiguar si *bide* = “parece que”, “probablemente” es la misma palabra, o si tiene que ver algo con el latín *videtur*. Renunciaremos a esta última suposición pues una transición gradual enlaza estos conceptos: medio, oportunidad, motivo, derecho, autorización, etc. *Bide*, igual que *ahal*, *behar* y otros pasó a ser de sustantivo a adverbio verbal. Primitivamente habrase dicho tanto *joan bide du* había ido, como *eman bide du* había dado (*bide du* = él tiene la probabilidad...); luego el primer ejemplo se asimiló a *joan da* él ha ido; comp. mi introducción a Leizarraga LXXXIII. El mismo fenómeno se ha realizado en los idiomas románicos y germánicos: “ich habe begonnen zu geben”, “ich bin begonnen zu geben”.

(67) Por decir: “es tiempo para...” el vasco dice: “yo tengo tiempo para”, pero aun en alemán se decía antes así, v.gr. “wir haben hohe Zeit zum Fortgehen (Jean Paul, del dicc. de Paul) y aun hoy día en la Alemania meridional. Hasta en el mismo Sachs se lee (aunque dice que está poco en uso): “wir hatten Zeit in die Stadt zu geben”, nous étions pressés de rentrer en ville. Aunque en el pasaje citado se emplea el infinitivo sufijado lo corriente es emplear el simple radical: *joan dembora dugu* Man 1873, *joan ordu dugu* Man 1876. *Tenore* ocasión, tiempo, hora (*tenorese*, *tenoretsu*, tiempo aproximado, *tenorez* a tiempo, a la hora justa) según Azkue es naturalmente de procedencia románica o castellana, pero el cambio de significación crea dificultades; el instante del tiempo (*bazkaitako tenore* hora de comer) y el transcurso del tiempo (*tenor vitae*, en viejo bearnés *la tenoo de ma vita*) son extremos opuestos.